

Pocito, mi lugar en el mundo



Villas,
barrios
y calles

Pocito, mi lugar en el mundo

Volumen 1

Villas, barrios y calles

Pocito, mi lugar en el mundo
Volumen 1: Villas, barrios y calles

Este libro fue impreso en: "La Imprenta Digital SRL"

www.laimprentadigital.com.ar

Calle Chacabuco 460, Pilar, Provincia de Buenos Aires

En el mes de Mayo del año 2026

Créditos

Idea, realización y coordinación general:

Daniel Tejada

Edición y Redacción:

Mariela Otarola

Investigación y Redacción:

Viviana Pastor y Eduardo Merino

Fotografía:

Maximiliano Ríos

Diseño:

Gustavo Giménez, Stefanía Palma y Fernando Chirino

Ilustración:

Elena Sánchez

Índice

Prólogo	9
Villa Aberastain	13
El Abanico	23
Villa Libertad	31
Villa Cremades	37
Villa Nacusi	41
Villa Barceló	47
Barrio Eva Duarte de Perón	53
Villa Paolini	59
Villas Unidas	67
Villa San Ceferino	73
Barrio Río Negro	77
Barrio Tadeo Rojo	83
Barrio Soler	87
Barrio Quinto Cuartel	93
Barrio Municipal	99
Barrio La Rinconada	105
Barrio Chubut	109
Calle Juan Maurín	113
Calle Fray Justo Santa María de Oro	115
Calle Abraham Vidart	117
Calle José Evaristo Uriburu	120
Calle Alfonsina Storni	122
Calle Antonino Aberastain	124
Calle David Chávez	127
Calle Guillermo Rawson	129
Calle Joaquín Uñac	131
Calle Josué Furque	133
Calle Manuel Lemos	134
Calle Marco Antonio Zalazar	138
Calle Federico Picón	141
Calle Roberto Vidart	142

Prólogo

Hablar de Pocito es hablar de raíces. Es nombrar la tierra fértil, el trabajo silencioso, las manos curtidas por el sol y el viento zonda. Es evocar aquellas fincas extensas y las grandes hectáreas de cultivo que dieron origen a un departamento forjado a pulmón, al sur de la provincia de San Juan. Allí, entre viñedos y acequias, comenzó a gestarse una comunidad que con el paso del tiempo dejó de ser sólo paisaje rural para convertirse en una ciudad viva, dinámica y con identidad propia.

Este libro nace con una finalidad clara: dejar plasmada una parte de nuestra historia, rescatar la impronta de quienes construyeron Pocito desde abajo, con esfuerzo, sacrificio y sueños. No pretende ser un compendio académico exhaustivo, sino un relato cercano, humano, que permita comprender cómo cada barrio y cada villa fueron creciendo al ritmo de las familias que los habitaron. Es, ante todo, un acto de memoria y de gratitud.

Comenzaremos este recorrido por la histórica Villa Aberastain, cabecera departamental y corazón urbano de Pocito. Allí se concentran no sólo las instituciones y el movimiento cotidiano, sino también las huellas más profundas de nuestro pasado. En sus calles se cruzan generaciones; en sus plazas resuenan historias que merecen ser contadas.

En estas páginas también nos detendremos en algo que muchas veces pasa inadvertido: el hombre detrás del nombre de cada calle. Porque cada denominación encierra una biografía, un gesto, una decisión o una vida entregada al servicio de la comunidad. Conocer quién fue esa persona es comprender mejor nuestra identidad colectiva y valorar el legado que nos dejaron.

Luego, el relato se extenderá hacia las demás villas y barrios que se despliegan en los distintos puntos del departamento, cada uno con su particularidad, su origen y su espíritu. Desde los primeros loteos

hasta los nuevos conglomerados urbanos, desde las viviendas humildes levantadas con esfuerzo familiar hasta los espacios públicos que hoy nos convocan, todo forma parte de una misma historia en construcción.

Pocito ya no es solamente tierra de cultivos; es ciudad, es comunidad organizada, es presente y es futuro. Y cuando una comunidad reconoce su pasado, fortalece su sentido de pertenencia y proyecta con mayor firmeza lo que vendrá.

Que estas páginas sirvan entonces para honrar a quienes hicieron posible este lugar en el mundo y para que las nuevas generaciones encuentren en su historia un motivo de orgullo. Porque contar quiénes fuimos es también una forma de afirmar quiénes somos.



Un ícono de la Villa Aberastain: la estatua de la Libertad, que llegó a Pocito el 9 de julio de 1931.

Villa Aberastain

Hay pueblos que crecen. Y hay pueblos que laten. Villa Aberastain pertenece a estos últimos: un corazón verde en el sur sanjuanino que combina historia, viñas, comercio, fe y fútbol en una misma postal.

Cabecera del departamento Pocito, a apenas 15 kilómetros del Gran San Juan, Villa Aberastain se recuesta sobre la planicie fértil del Valle del Tulúm, con la imponente Sierra Chica de Zonda vigilando desde el oeste. Es tierra de acequias generosas, del histórico canal Céspedes que riega minifundios, parrales y olivares; tierra donde la producción vitivinícola y hortícola no es solo economía: es identidad.

Pero Aberastain no se explica solo en hectáreas cultivadas. Se explica en su plaza.



La Parroquia Santa Bárbara luce hoy una fachada moderna y no convencional, resultado de la reconstrucción inaugurada en 1977, tras la demolición del templo original de 1900 por daños sísmicos.

La Plaza Libertad es el punto de encuentro, el escenario de las primeras citas, las vueltas en bicicleta y las charlas eternas bajo plátanos, paraísos y moreras. Allí conviven dos símbolos que la vuelven única: la réplica de la Estatua de la Libertad —con su inscripción 1810-1910 y el escudo argentino— trasladada en 1931 durante la intendencia de Marcos Zalazar; y la entrañable figura de la India Mariana, aquella huarpe cuya leyenda del oro en su “pocito” dio nombre al departamento.

Frente a la plaza se alza el Palacio Municipal, moderno y funcional, y muy cerca la Iglesia Parroquial, de arquitectura inconfundible, casi audaz en su diseño cuadrado, que resguarda la imagen de Santa Bárbara. Cada diciembre, cuando llegan las fiestas patronales, el pueblo entero se enciende en procesiones, luces y promesas cumplidas.

La avenida Antonino Aberastain —columna vertebral comercial— y la popular “Calle 11”, oficialmente Marcos Zalazar, marcan el pul-

so cotidiano. En los años setenta, ese pulso tenía acento financiero: tres bancos —San Juan, Nación y ACISO— funcionaban a la vuelta de la plaza. También tenía aroma a mosto, con la Bodega La Rinconada frente al actual Anexo Municipal, y sonido propio: Radio Estelar Pocito nació en un garage, donde hoy funciona Heladería del Parque. Desde allí, las voces locales comenzaron a tejer comunidad en el aire.

La historia deportiva merece capítulo aparte. Antes de que el verde y blanco del Club Social y Deportivo Aberastain se convirtiera en bandera, existían tres clubes que marcaban territorio: Pacífico, Colonia Roca y Atlético Pocito (ex Club Barceló). El 1 de diciembre de 1974 decidieron unir fuerzas y nació Deportivo Aberastain, síntesis de rivalidades y sueños compartidos. Dos años después, en 1976, la mismísima avenida Aberastain se transformó en cancha: el sector comercial organizó un campeonato de fútbol infantil para atraer público los sábados por la tarde. Niños de hasta 10



Frente del edificio municipal inaugurado en 1961.



Edificio de la Comisaría Séptima de Pocito.



Frente del Juzgado de Faltas y Convivencia.



En este edificio funcionan tres escuelas: Dr. Aberastain, Marco Zalazar y Magdalena Brizuela de Aberastain.

años jugaban allí donde hoy circulan autos. El fútbol, literalmente, tomó la calle.

Villa Aberastain también se recuerda en blanco y negro, en las fotos de Marcelo, Blanquita, Joselito o Roberto Cuello, retratistas de casamientos, comuniones y actos escolares. Está en la memoria del viejo hospital -donde hoy funciona el Anexo Municipal-, en las tardes de comercio activo y en las veredas anchas de mosaico



El Banco San Juan, ubicado en la esquina de calles Uriburu y Maurín, es el único que sigue vigente en el siglo XXI.



El moderno edificio del Juzgado de Paz fue inaugurado en septiembre de 2017, sobre calle Santa María de Oro.

que todavía conservan el aire de pueblo prolijo y arbolado. Fue creada el 9 de agosto de 1884 por el gobernador Carlos Doncel y lleva el nombre de Antonino Aberastain, figura clave de la autonomía provincial tras los turbulentos años que siguieron al asesinato de José Virasoro. Desde entonces, su trazado urbano responde al modelo colonial español: plaza central y, alrededor, iglesia, comisaría y municipio.



Desde abril de 2019 funciona un anexo municipal, que incluye el área de Mujer y de Empleo. Antes de eso, fue el hospital departamental.



Actual sede del Concejo Deliberante de Pocito, edificio que en la década del '80 albergó la sucursal del Banco ACISO.

Hoy, Villa Aberastain es ciudad, pero no ha perdido su escala humana. Es un lugar donde todos se conocen, donde el comercio saluda por el nombre y donde el club, la parroquia y la plaza siguen siendo puntos de encuentro. Moderna en su fisonomía, agrícola en su raíz y profundamente comunitaria en su espíritu, Aberastain no es solo la cabecera administrativa de Pocito: es su memoria viva.

Porque en cada acequia que corre, en cada gol gritado y en cada fiesta patronal, la Villa recuerda que fue forjada a pulmón. Y que sigue creciendo sin dejar de latir.



El moderno edificio del Hospital Dr. Federico Cantoni fue inaugurado el 17 de diciembre de 2012.



Desfile en Av. Aberastain, en marco del Mes Aniversario de Pocito.



Atrás del camión, una casa del '70 en el corazón de Villa Aberastain.



Detrás de los novios se puede apreciar el altar de la Parroquia de Santa Bárbara en 1960.



Alumnos de la Esc. Dr. Aberastain en la década del '40. Entre esos chicos estaba Joaquín Uñac, que luego sería intendente de Pocito.



La esquina de Casa Bertazzo, después Confitería Pool Comahue, punto de encuentro inolvidable para los pibes de los '80, donde nacieron sueños y anécdotas que siguen vivas en la memoria de muchos vecinos. Hoy es un negocio de regalería.



Hoy, Restaurante Entre Amigos. Allí funcionó la Confitería San Antonio, conocida popularmente como "El Nillo". Fue el punto de encuentro de distintas generaciones.



Uno de los juegos modernos de la plaza, para que disfruten los niños.



La esquina tradicional para comprar carne: Mercado Marita, de Andrés Pastrán.



En este mismo lugar, en las décadas de 1970 y 1980, funcionaba el Banco Nación, un rincón que refleja la transformación urbana y la memoria del departamento.



Foto Marcelo, un clásico en las últimas décadas del siglo XX.



La Feria de los Precios, tradicional comercio de Carlos Fernández.



Autoservicio Los Gemelos, de la familia Acosta, forma parte de la vida diaria en Villa Aberastain. Se destaca por su atención, sus precios y su vínculo con los vecinos.



El antiguo Chalet de Mirarchi, elegante testigo de otro siglo, quedó herido por el terremoto y con el tiempo fue demolido por sus nuevos dueños, aunque su imagen permanece viva en la memoria y la nostalgia de quienes lo conocieron.



En el vaivén del columpio crecen las risas y los sueños. Un rincón tranquilo de la Plaza de la Libertad, donde la infancia florece y las familias encuentran calma.



Capilla La Inmaculada, espacio de fe y encuentro comunitario que reúne a los vecinos en celebraciones y tradiciones religiosas.

El Abanico

Hay rincones de Pocito donde la geografía parece haber sido dibujada con intención y cariño. El Abanico es uno de ellos: un pedazo de tierra que, visto desde arriba, abre sus calles como quien despliega un abanico para aliviar el calor sanjuanino. Entre parralles, acequias y la cercanía del cerro, este lugar no solo guarda una forma particular, sino también una identidad profunda, construida por generaciones que hicieron de ese suelo mucho más que un punto en el mapa.

El Abanico es una zona de La Rinconada limitado por las calles Vidart, Costa Canal y Calle 14 y que ya desde principios del siglo XX se conoce a ese sector de Pocito, que está pegado al cerro, con ese nombre. Las personas que nacen en esa zona, debido a la fuerte pertenencia y el cariño que tienen por su tierra, la llaman “La República de El Abanico”. En un tiempo también se la denominó “La Capital de Las Brevas” por la cantidad de higueras que



Esa calle era Arenales. También Vidart. Allí, la sombra, el silencio y la calma dibujan un paisaje de profunda paz en El Abanico.

existían en el lugar.

Entre las familias más tradicionales del lugar se encuentran los Leiría, Zamora, Navarro, Olivera, Muñoz, Villegas, Miranda, Campi-llay, Pelaitay, Arce, Montoya, y Cortínez, entre otros.



Ahí, en esa esquina, empieza El Abanico. Su cartel y esa casona antigua conservan la memoria y el carácter histórico del lugar.



El retrato de un momento simple que refleja la vida cotidiana en la zona.



Una familia reunida junto al horno de barro, entre sabores caseros y las costumbres de la época.

La zona fue creciendo a pasos agigantados en el Siglo XX debido a que habían tres bodegas: la de Román Mestanza, la de Bartoló Nardi y la que pertenecía a Gilberto Peña. Las bodegas, a la que se sumaba la pasera de los hermanos Escarzo, estaban ubicadas en calle Vidart y Nueva.

Según lo que contaban los viejos vecinos del lugar, Román Mestanza habría comprado la finca y construido su bodega gracias a una tinaja con oro que encontró en el campo.

Con relación a Bartoló Nardi, las familias recuerdan que todos los 24 de junio realizaba una gran fogata para la festividad de San



Una postal de otros tiempos: trabajo compartido y el paisaje rural.



La guitarra, el canto, los amigos y un paisaje inigualable.

Juan e invitaba a todos los concurrentes con vino elaborado en su bodega. Este encuentro era tradicional todos los años.

Entre los negocios que existían en la zona se recuerda la carnicería de don Bernardo Allende, ubicada en la esquina de Calle 14 y Vidart, quien salía con una carretela a vender por las fincas del lugar. También se pueden mencionar el almacén de Miguel González y el que pertenecía a “Paco” Barceló.

También había una carpintería llamada “El Futuro”, que pertenecía a Omar Leiría, quien en sus momentos libres se dedicaba al folklore. Su seudónimo artístico era Omar del Cerro y junto a Enrique Pelaitay, otro de los músicos del lugar, escribieron la Zamba del Abanico.

La pieza musical fue escrita como un regalo para Roberto Villegas, nacido y criado en El Abanico, quien se fue a trabajar a Cafayate, en Salta. Cuando Villegas regresó al pago, los amigos decidieron hacerle ese magnífico regalo. Tanto Del Cerro como Pelaitay, escribieron la emblemática zamba que cantaron cuando Villegas regresó a su tierra.

Uno de los hijos de Omar del Cerro, José Leiría, junto a Oscar Oro y “Tito” Reinoso, conformaron el grupo “Las Voces del Abanico”,

que con más de 50 años de trayectoria sigue realizando presentaciones en San Juan y en otras provincias.

Otro de los grandes músicos que salió del Abanico es Diego Villegas, quien compuso la zamba “Recuerdo de mi Abanico”.

Como todas las zonas de Pocito, El Abanico tenía su club de fútbol: Club Atlético Juventud del Abanico, equipo que vestía camiseta blanca con una franja azul horizontal.

Para el aniversario de la institución, el 3 de julio, se organizaban grandes festejos a los que concurrían equipos de Mendoza y de otros lugares del departamento.

Se organizaban carreras de bicicletas y grandes bailes para celebrar el aniversario del club. Los encargados de la cantina, en épocas que no existían las heladeras, metían los cajones de cerveza al canal para que la bebida se refrescara.

Entre los grandes jugadores que salieron de esa zona de Pocito se



Otra época. Otros tiempos. La maestra y sus alumnos en el patio de la Escuela Tierra del Fuego.

destaca David Pelletant que supo vestir los colores de Atenas, Colón Juniors, Sporting de Bahía Blanca, Bowen de Alvear (Mendoza), Independiente Rivadavia (Mendoza), Atlético de la Juventud Alianza y la Selección de San Juan.

Con la selección sanjuanina ganó la Copa Becar Varela en 1978, mientras que con Atlético de la Juventud Alianza participó en el Torneo Regional y el antiguo Torneo Nacional.

También la actividad religiosa era importante en la zona. Antes de que existiera la capilla que se construyó en la década de 1970 y 1980, una imagen de la Virgen llegó a El Abanico.

Las primeras novenas se hicieron en la casa de “Pancho” Bazán. Pelufo Barboza, Manuel Minguez, “El Flaco” Rivero y Mario “Chano” Reyes, con su música y canto, se sumaban a las noches de fiesta en honor a la Virgen, en donde no faltaban las kermés con juegos, entretenimientos y comidas.



Un grupo de amigos unidos por la complicidad y los buenos momentos.

Zamba del Abanico

(Omar del Cerro- Juan Pelaitay)

Abanico, pago querido,
en esta mi zamba te quiero cantar
por ser natal de tu tierra,
no creo que un día te pueda olvidar.

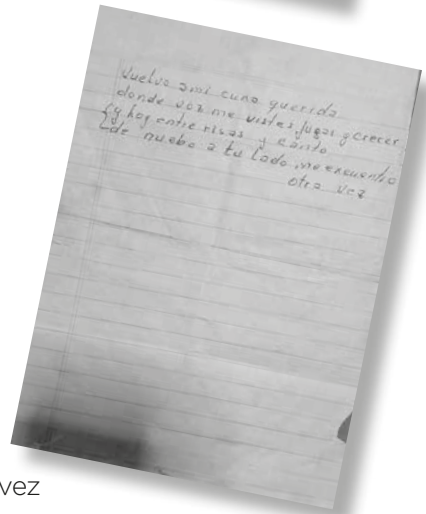
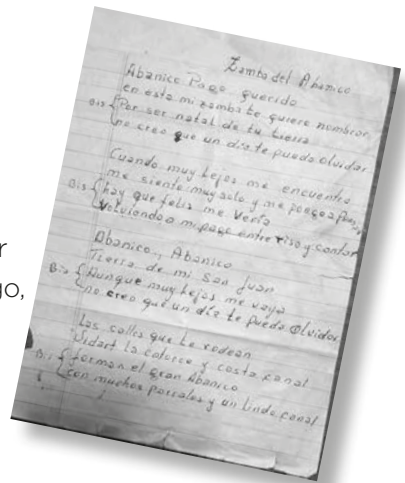
Cuando muy lejos me encuentro,
me siento muy solo y me pongo a pensar
Ay, que feliz me vería, volviendo a mi pago,
entre risa y cantar.

EstrIBILLO

Abanico, Abanico,
tierra de mi San Juan,
Y aunque muy lejos me vaya,
No creo que un día te pueda olvidar.

Las calles que te rodean
Vidart, la 14 y Costa Canal
Forman el gran Abanico
Con muchos parrales y un lindo canal.

Vuelvo a mi cuna querida
Donde vos me viste jugar y crecer
Y hoy entre risas y canto
De nuevo a tu lado, me encuentro otra vez



Recuerdos de mi Abanico

(Diego Villegas)

Recuerdos que nunca olvido,
Vienen en la zamba a mi,
Para cantarle a la tierra,
Al pago querido donde fui feliz.

Se encuentra cerca los cerros,
Juntito a un viejo canal,
Sus tres calles le dan forma,
Y un corazón verde de tanto pa-
rral,

Cantaré, cantaré
Cantaré a mi tierra natal,
Cantaré al gran Abanico,
Rincón de Pocito, ciudad de San
Juan.

Bajo el lucero mil noches,
Me han visto serenear,
Con mis amigos del alma,
Mi infancia en la zamba
quiero recordar

Pueblito que tanto añoro
Como poderte olvidar,
Mi sangre es abaniguera,
La llevo en mis venas como a este
cantar.



Cantaré, cantaré
Cantaré a mi tierra natal,
Cantaré al gran Abanico,
Rincón de Pocito, ciudad de San
Juan.



Los muros de la sede de la Unión Vecinal aún guardan el eco de orquestas y aplausos. En otros tiempos fue el escenario que hizo del encuentro el alma de la villa.

Villa Libertad

Hay barrios que se cuentan en fechas. Y hay barrios que se cuentan en recuerdos. Villa Libertad, nacida en 1929 con apenas 120 lotes y cuatro cuadras —Laprida, San Martín, Rivadavia y Sarmiento—, pertenece a esos lugares donde la memoria camina por la vereda y saluda por el nombre. En la entrada, como un faro de historias, sigue abierto el almacén de Segundino Pelayes (89) y Elsa Arenas (88). Rubros generales, mostrador de madera y anécdotas infinitas. Antes, en esa misma esquina, había un bar con billar y metegol de Luis Alonso, “el Cuchara”. Mucho antes todavía, todo era parral. Domingo Corado era dueño de esas tierras que luego se poblaron de casas de adobe —lotes de 20 por 50— con zaguán al medio, comedor a la calle y un dormitorio al frente. Al fondo no había divisiones: frutales, gallinas, cabras y vecinos que compartían más que medianeras. La villa supo llamarse “Villa El Tango”. Y no es exageración: cada casa te-

nía un fonógrafo y desde la mañana hasta la noche sonaba Carlos Gardel. Las parejas bailaban en la calle, en la vereda, donde hubiera espacio. Era la moda, era la alegría, era el barrio latiendo al compás de un 2x4.

El terremoto del 15 de enero de 1944 cambió el paisaje y la vida. Muchos ranchos cayeron. Al día siguiente, en el Médano de Oro, la tierra se abrió y brotaron chorros de agua. En carretela, buscando refugio, muchos llegaron a Pocito con el miedo todavía en el cuerpo. Las casas que resistieron son las que aún hoy se mantienen en pie: frescas en verano, cálidas en invierno, firmes ante los sismos.

No había agua potable. La gente sacaba agua de piletones al costado de las acequias. Y sin embargo, había algo que nunca faltaba: solidaridad. Se podía dejar la bicicleta afuera y al otro día estaba en el mismo lugar..

De esas cuatro calles nacieron también los equipos de fútbol. Laprida (verde con blanco) y Rivadavia (rojo y blanco) animaban clásicos de barrio donde el orgullo valía más que cualquier presupuesto.

El fútbol era religión popular. Carlos Pelletant —pariente de David— brillaba en El Abanico y llegó a jugar en Atlético de Juventud Alianza. Floro Jofré dejó su huella en el fútbol antes de ser chofer de la Empresa Mayo. Joaquín Páez jugaba en Aberastain. En las bochas se destacaban Cacho Páez y su hermano Tato, figuras queridas del barrio.



La niñez de Villa Libertad florece entre el paisaje y la calma, donde cada rincón guarda juegos, sueños y una tranquilidad que abraza.



Fermin Tejada, presidente de la unión vecinal, ofreció flores a la flamante reina Esperanza Dufay y a sus princesas, en una noche de carnaval a fines de la década del '70.

Había un hombre clave: Fermín Tejada. Zapateador de folclore, presidente comprometido, dueño de un Chevrolet '47 donde escribió con letras enormes “Llegó Daniel” cuando nació su hijo. Tenía la única pelota reglamentaria del barrio y la prestaba. También llevaba en su camión a los equipos a jugar a otros clubes. Si había que trabajar en la cosecha, ahí estaban sus camiones; si había que organizar, ahí estaba él.

Pero si hay un símbolo eterno de Villa Libertad es la pista del Club Libertad. Medía 20 por 50 y estaba en lo bajo. Cuando llovía o se chayaba, se llenaba de agua. Por eso la bautizaron “La Pelopincho”. En carnaval, la gente chayaba adentro aunque estuviera inundada. Pomo, barro, risas. Nadie se enojaba.

En la segunda mitad de los '70 llegó la época dorada. Bajo la presidencia de Tejada —con Goyo Herrera como tesorero y el trabajo de Madrid, Paulino Sánchez, Palito Castro, Carlos Frías y tantos más— se construyó el salón de usos múltiples. Se firmaron deudas que luego se pagaron con la recaudación de los bailes. Se mejoró el escenario, se pintó todo, se compraron mesas y sillas. Una de las bandas elegidas para el carnaval fue orgullo pocitano: La Sonora Tropical. Y fue un éxito.

Por ese escenario pasaron artistas que parecían imposibles para un ba-



Don Nino Pelayes y su esposa, atendiendo su negocio en la esquina de calle San Martín.

rrio de cuatro cuadras: Los Iracundos, Donato Racciatti, Juan D'Arienzo, Cuarteto América, Rony el Fenómeno, Grupo Felicidad, Los Cometas. Empresarios como Pedro Olivares y Tito Bocelli acercaban las bandas. También llegaron obras populares como Nazareno Cruz y el lobo o Marmerto llegó del campo. La cultura bajaba del escenario y se mezclaba con la gente.

La amistad con Juan Ginés trajo el hockey sobre patines: el Club Estudiantil jugó amistosos en la "Pelopincho". Y el barrio, que ya sabía de goles, aprendió a vibrar con ruedas y bochas.

Los comercios y oficios eran el corazón del barrio. Don Abasolo era el peluquero de confianza. Lito Allende y su esposa, doña Rosa, estaban al frente de la carnicería, punto de encuentro cotidiano. José Arena recorría las casas vendiendo ropa en una valija. Don Ambrosio Ruarte acomodaba huesos con una delicadeza y un respeto que lo hacían muy querido. Doña Benita curaba el empacho y la ojeadura, saberes que pasaban de generación en generación.

Había también personajes entrañables. Félix, que no gozaba de todas sus capacidades, bailaba siempre frente a la pista: no había fiesta sin su

presencia. Y Gorito, vecino muy querido, inocente y servicial, siempre dispuesto a dar una mano.

Otros, en cambio, despertaban temor, sobre todo en los más chicos. Pochito Bruné, de barba y siempre abrigado, permanecía en las esquinas, solitario, sin molestar a nadie. Y Licandro, con dificultad para caminar, juntaba colillas de cigarrillos del suelo para fumarlas.

Los festejos del Día del Niño copaban las calles San Martín y Sarmiento: carreras de embolsados, palo enjabonado, baby fútbol, concursos de canto. Los comerciantes donaban premios y las familias pasaban el día entero celebrando.

Entre los vecinos más recordados estaban los Zapata y los Frías —dedicados a la albañilería—. También se recuerda a don Lucas Aballay, que llegaba a las fiestas montado en su caballo impecable, con montura de plata y traje reluciente.

No faltaba la solidaridad con quienes más lo necesitaban. Pedro Varas, un anciano solitario, encontraba cobijo en una pieza de la unión vecinal. Porque en Villa Libertad nadie dormía a la intemperie del olvido.



En el carnaval del '80, doña María Carrizo corona a la reina de Villa Libertad, donde se destacaban los vestidos de diseños únicos y colores que llenaban la noche de elegancia, música y alegría.

En 1952 terminaron de caer los últimos ranchos. Las casas que quedaron son las mismas que hoy guardan el eco de tangos, carnavales y motores de taller. Lucas “Chiquito” Navarro, segunda generación de mecánicos, mantiene el oficio junto a su hijo Alejandro. “El barrio cambió, pero el espíritu sigue igual”, recuerdan los Navarro.

Villa Libertad no fue grande en extensión. Fue grande en comunidad y en trabajo: después de la jornada, levantando paredes hasta la una de la mañana. En una pista inundada donde igual se bailaba. En una pelota prestada que valía más que un trofeo. En un barrio donde la pobreza nunca le ganó a la dignidad.

Villa Libertad es eso: memoria viva, barro en los pies y música en el alma. Un rincón de Pocito donde, aun cuando la pista se llenaba de agua, nadie dejaba de bailar.



De aquellas casas de adobe y techos de caña a las construcciones de ladrillo que llegaron con el tiempo, la villa fue cambiando su paisaje, aunque nunca perdió la calma y la sencillez que la hicieron única.



El predio de la Virgen del Valle, un espacio pintoresco donde la fe y la tradición convocaban a la comunidad en celebraciones sencillas y profundamente arraigadas.

Villa Cremades

Entre calles de tierra que guardan historias y el eco de voces que aún parecen resonar en las siestas tranquilas de Pocito, nació Villa Cremades, un rincón cargado de memoria, identidad y comunidad. No hay una fecha exacta que marque su origen, pero sí hay relatos, nombres y huellas que la ubican allá por mediados de los años 40 y comienzos de los 50, cuando las primeras familias comenzaron a darle vida a estas tierras.

Fue Antonio Cremades, antiguo propietario y reconocido farmacéutico de la capital (la farmacia con su nombre se encontraba en la calle Mendoza y Santa Fe), quien impulsó el loteo que dio lugar a este pequeño pero significativo núcleo poblacional. Desde entonces, la villa no solo creció en extensión, sino también en historias compartidas, tradiciones y vínculos que aún hoy la definen.

La pequeña villa, ubicada a unas diez cuadras de la Plaza De La Libertad,

en Villa Aberastain, tiene solamente cuatro cuadras de extensión: por calle Independencia, desde Miguel Atencio, en donde se situaba la sede de la ex Unión Vecinal de la villa (actual cuartel de Bomberos) hasta Calle 10. Las calles 15 de Enero, Felipe Anton y Victoria, la cruzan.

Entre las primeras familias que se asentaron se encuentran las de Francisco Simón Vargas, Germán López, Segundo Castillo, Máximo Charra, María de Gómez, Nidia Montenegro, Margarita Miranda, Pilar González, Hugo López, Aníbal Oviedo, Ángel Fernández y Telmo Moreno, entre otros.

Jesús Patrocinio Morales, uno de los grandes deportistas que tuvo el departamento y cuyo nombre lleva el Polideportivo Municipal, también fue uno de los primeros vecinos de la Villa Cremades.

También vivía en la villa, Domingo Avellaneda, compositor de huesos, al que concurrían los vecinos de la zona, especialmente los muchachos que jugaban al fútbol, cuando sufrían alguna torcedura o problemas en sus huesos.

El nombre de Miguel Segovia también está muy vinculado a la historia de la villa porque era el propietario del único almacén del lugar, en calle



Jesús Morales, el vecino más famoso de Villa Cremades: Fue ejemplo de esfuerzo, humildad y compromiso con la comunidad.



El actual cuartel de bomberos voluntarios funciona en el predio donde supo latir la unión vecinal: allí, entre bailes y fiestas, se forjaron encuentros y recuerdos que aún perduran en la memoria de la villa.

Independencia y Felipe Anton, y además, porque trajo la imagen de la Virgen del Valle.

Muchos pocitanos se acercaban a la Villa Cremades durante el mes de abril para asistir a la Novena de la Virgen del Valle, festividad religiosa, que según muchos vecinos, seguía en importancia a la de Santa Bárbara, por la cantidad de vecinos que llegaban al curso.

Durante las noches de novena, todo era fiesta en la villa: había kermeses y se presentaban grupos musicales del departamento. Cuando estos faltaban, aparecía “Beto” Salinas con su equipo de música para animar la jornada.

También para el cierre de la Novena, comenzó a tener gran relevancia la carrera de atletismo, organizada por Jesús Morales, que partía el domingo en horas de la mañana de la Iglesia Catedral y finalizaba en la villa.

La imagen de la Virgen, que durante un tiempo estuvo en la casa de Segovia, cuando éste dejó la villa pasó a lo de la familia González, y posteriormente a la de Olga Verón.

Debido a la gran devoción por la Virgen del Valle, se formó una comisión

conformada por Nidia Correa, Margarita de Miranda, Adela Castillo, María Gómez, María Villegas y Dora Moreno, entre otras, que no solamente se encargaron de organizar las novenas, sino de juntar fondos para construir una Capilla.

Diez años atrás, después de mucho trabajo, se logró adquirir el terreno para la construcción de la Capilla y actualmente existe en el lugar una ermita con la imagen.

Un dato curioso es que la línea 43 de la Empresa Mayo unía en su itinerario la ciudad capital con la Villa Cremades, en Pocito en forma directa, sin pasar o llegar a la plaza De La Libertad, en el centro de la Villa Aberastain.



Levantada a puro esfuerzo por las familias, la zona fue creciendo de a poco. Y por calle Independencia, la principal de la Villa, pasaba la línea 43 de la Empresa Mayo, llevando y trayendo la vida cotidiana de toda una comunidad.



Capilla de Nuestra Señora del Valle, un espacio de fe sencilla y profunda, donde generaciones de vecinos encontraron abrigo espiritual.

Villa Nacusi

Organizada a partir de la venta de terrenos donde estaba enclavada la bodega de Jorge Nacusi, hoy es de las más antiguas del departamento.

La Villa Nacusi es una de las más antiguas de Pocito y es la entrada Norte del departamento por calle Mendoza, junto con la Villa Paolini.

Está conformada por 15 cuadras que van desde calle Mendoza hasta Salomón Nacusi, y desde calle Cinco hasta Mariano Moreno. El loteo nació alrededor de la bodega Nacusi, fundada por Salvador Nacusi, propietario de esa finca que, curiosamente, no tenía parrales sino olivos y chañares.

El papá de José “el Toro” Gómez fue de los primeros vecinos del lugar. “La primera casa de la villa era del señor Solazo y después

la de Pelletier, en el año 1946, poco tiempo después adquirió el lote mi padre y construyó su casa. Esas primeras viviendas eran todas de adobe”, contó Gómez.

En el inicio, y como toda nueva urbanización, no había iluminación, las calles eran de tierra y los servicios actuales no existían. Y si bien algunos trabajadores de la bodega adquirieron lotes, cualquiera podía comprar allí su terreno.

A medida que la villa fue creciendo se fueron sumando adelantos. “Yo nací acá en la Villa Nacusi. Mis primeros recuerdos son de una infancia libre, jugando a la pelota en los potreros o en la calle hasta la noche, abajo del único farol que había en cada esquina”, relató Gómez.

La actividad que reunía a todos los vecinos era el carnaval. Esos días se llenaban con agua los tachos de 200 litros y se armaba la chaya hasta que todo era un barrizal impenetrable.

“Mis mejores recuerdos de la infancia acá es el carnaval. Nos jun-



Entre sombras y silencios, la calle de la villa se convirtió en escenario de juegos, pasos y recuerdos que aún laten en el tiempo.



Bodega Nacusi, un lugar donde el trabajo y la tradición fueron dando forma a la identidad del lugar.

tábamos todos los vecinos para la chaya con harina y con agua. Lo malo era cuando llovía porque las calles eran de tierra y se empantanaba todo, se hacían pozos enormes”, dijo Estela Videla, nacida y criada en Villa Nacusi y ex presidenta de la unión vecinal. Videla, otra nacida en la villa, recordó que cuando comenzó el loteo toda la zona era “un campito con grandes algarrobales, casas precarias y calles de tierra”.

De esas épocas también recordó los eucaliptos gigantes, los olivos en otro sector y mucho algarrobo. Los padres de Estela compraron el lote a Salomón Nacusi y recordó que eran terrenos grandes de 10 x 25 metros.

El ritmo de la villa estaba marcado por las estaciones y por la bodega. Los veranos eran de febril actividad con camiones que esperaban varias cuadras de fila para ingresar la uva a la bodega. Era cuando los niños aprovechaban para sacar y comer algunos racimos que parecían los más dulces del mundo.



Unidad Operativa Pocito Norte presencia cotidiana que acompaña a los vecinos.

El tiempo en la villa también era patrimonio de la famosa bodega, a las 8 de la mañana, religiosamente, hacía sonar la sirena de entrada de los trabajadores al establecimiento. Los más viejos aún recuerdan este reloj sonoro.

¡Y qué sería de una villa sin una cancha de fútbol! Salomón Nacusi donó el terreno para el Club que lleva el apellido del benefactor: Club Defensores Villa Nacusi, cuyos colores son verde y amarillo, y su hinchada, “Los pibes del rincón”.

Pero nunca se hizo la escritura y los descendientes vendieron el terreno que fungía de cancha. No obstante, la pasión mantuvo firme al club hasta la actualidad.

Ya organizada la Unión Vecinal en un lote donado también por Nacusi, uno de los presidentes más recordados es don Pedro Díaz que junto con Manolo Luna lograron grandes avances como la impermeabilización de las cunetas, las cloacas y el asfalto de las calles. Estela Videla contó que en los años que le tocó presidir la unión vecinal se concretaron muchos proyectos para la comunidad como actividades especiales para el adulto mayor, talleres para jóvenes con problemas de adicción, y deportes para los más chicos.



“Es algo muy hermoso esos recuerdos de nuestra infancia sana, éramos una gran comunidad. Para mí esta villa es todo, es mi vida, un sentimiento muy grande”, señaló Videla.

Con José Gómez como presidente de la unión vecinal, junto a Hugo Fernández y Ricardo Navarro, se logró el cambio a luz LED en la vía pública.



Unión vecinal de la Villa, donde la comunidad se hizo lazo y memoria compartida.



Casas de la Villa Nacusi, levantadas en distintos tiempos, pero unidas por la misma historia de esfuerzo, familia y vida compartida.

Su gente y su comunidad, fueron los protagonistas de todos los avances que cambiaron la cara de la villa, sin embargo los vecinos saben que siempre queda algo por hacer por su querida pequeña patria, la Villa Nacusi.



En la esquina de Calle 5 y Avenida Uñac, Villa Nacusi abre sus puertas al corazón de Pocito. Un rincón de paso y encuentro, donde comienza el paisaje cotidiano de historias, trabajo y arraigo.



La Gruta de San Exedito vela en silencio en la esquina, mientras a su alrededor sigue intacta la vida simple de villa.

Villa Barceló

En el corazón del departamento nació la villa, gracias a la idea de Rafael Barceló que quería ayudar a sus empleados a tener su vivienda.

En 1948, Rafael Barceló compró 14 hectáreas de tierra sobre el Norte de calle 11, desde Aberastain hasta Lemos, una propiedad que era de la familia Laval, oriunda de Buenos Aires.

La finca tenía varias hectáreas con parrales y también había una casona familiar. Allí Barceló proyectó un loteo para que los empleados de su aserradero pudieran tener su casa propia, muy cerca de su lugar de trabajo. Él les facilitaría la compra del lote. “Yo tendría unos 8 años y recuerdo que mi padre había comprado ese año un tractor Massey Ferguson, yo me subía al tractor y junto al encargado de la finca arrancábamos los parrales para

limpiar y lotear”, dijo Rafael Barceló (hijo).

El terreno tenía forma de martillo con la cabeza sobre calle Lemos y la punta del mango cerca de donde hoy está la estación de servicio Barceló, en calle Marco Zalazar y Aberastain.

“Unos 15 metros para adentro de calle 11 estaba la casona de dos aguas que era de los dueños de ese terreno”, contó Rafael.

De las 14 hectáreas adquiridas por Barceló sólo seis se lotearon para hacer la urbanización de la Villa Barceló. “Mi padre donó al Club Sportivo Barceló una hectárea sobre calle Lemos. Quedaron otras seis hectáreas donde dejaron un parral, ahí mi padre hizo una casa para el contratista”, contó Rafael.

El Club Sportivo Barceló después cambió de nombre para llamarse Club Atlético Pocito.

Muchos empleados del aserradero compraron su lote para la vivienda familiar en cómodas cuotas y el intermediario fue el escribano Luis Bettio. Sin embargo, también pudieron comprar



Otros tiempos, recuerdos imborrables. Caballeros de traje y peinados con fijador, damas de impecable elegancia, y el baile que, bajo las luces de la villa, convertía la calle en un salón de gala.



Entre baldazos con agua fría y risas desatadas, cada esquina de la villa se volvía juego, complicidad y pura alegría.

lotes otros pocitanos de diversas actividades.

Uno de esos lotes, Barceló lo donó para construir allí un centro de salud, pero la obra no se concretó y el terreno fue usurpado. Un año después de esa compra, el empresario pocitano adquirió la finca “La cosechera”, sobre Calle 12, entre RN 40 y Mendoza, allí también donó un terreno para la escuela, que hoy es la moderna Contralmirante Eleazar Videla.

La familia de José Cáceres, su esposa Josefa del Carmen Maza y sus hijos, fue una de las primeras en radicarse en el nuevo loteo. Al principio alquilaron y después compraron su propio lote en calle 27 de febrero, casi justo donde terminaba el predio.

José, un archiconocido vecino, servicial y solidario como pocos, falleció. Josefa tiene 90 años y recuerda como era esa villa recién nacida. “Éramos dos o tres vecinos y todo campo, callejones de tierra y sin luz. Poco a poco se fue poblando y muchos años después tuvimos iluminación en las calles”, dijo Josefa.



Junto al intendente Aballay, la nueva iluminación se enciende como señal de progreso, sumando luz y futuro a la vida de la villa.

En los primeros años, en esa cuadra había sólo dos familias. José tenía una moto con un carrito y vendía verdura, años después alquilaron la esquina y pusieron un almacén. La familia crecía y la Villa Barceló también.

Cuando la Villa se había poblado, José Cáceres ya era un referente comunitario, fue el espíritu festivo de la villa, organizaba carnavales, fiestas de fin de año, corsos, cumpleaños y no había fecha que se le escapara.

Cortaba la calle y recolectaba dinero o alimentos entre los mismos vecinos para las celebraciones, que eran famosas en todo Pocito. “Venía gente de todos lados a las fiestas de la Villa Barceló”, contó Josefa.

“Para Navidad y Año Nuevo teníamos que cenar a las 10 de la noche, porque después de las 12 llegaban a la puerta todos los vecinos, mi papá sacaba un parlante y empezaba la fiesta”, dijo

Juan Santiago, el mayor de los hijos.

José era también era un fanático del fútbol y todos los niños de la Villa empezaron a jugar con él en sus equipos.

Los Cáceres fueron los primeros en comprar un televisor, así que en las tardes y noches llegaban niños y grandes a ver algo en la caja mágica, en blanco y negro.

Los Barceló llegaron de Alicante, España, traídos por un enólogo francés a pedido de Francis Langlois, que tenía bodega y fincas en Pocito y necesitaba trabajadores experimentados para sus viñas.



Gerardo "Nene" Garín, Roberto "Cochinilla" López, Walter López, Carlos Arce, Tulo Arce y Víctor "Zorro" Cuello, orgullo de una villa que los vio crecer entre potreros, sueños y pasión por el fútbol.



Los padres del fundador de la villa, Manuel Barceló Uñac, y Asunción Uñac Richarte, llegaron con ese grupo a Pocito pero se quedaron sin vivienda y se fueron a trabajar a Mendoza. Rafael tenía unos 8 años y estaba a cargo de la recolección y almacenamiento de la leña para la familia. Pero las tareas del campo no le gustaban, por eso a los 16 años se vino a San Juan donde su tío Joaquín Uñac era capataz de la bodega Langlois. Aprendió el oficio de tonelero y fue creciendo hasta tener un próspero aserradero y convertirse en uno de los empresarios más destacados de la Villa Aberastain.



Don Cáceres, alma mater de la villa. Fue sembrador de valores, dejando en cada cancha una lección de esfuerzo, compañerismo y amor por el fútbol.



El primer barrio de Pocito se construyó en 1953, al costado de las vías del ferrocarril.

B° Eva Duarte de Perón

El primer barrio construido por el gobierno de la Provincia en Pocito es el Eva Duarte de Perón, también conocido como barrio Pocito o "barrio de las vacas", que fue entregado en el año 1953. Después del terremoto de 1944 la Ciudad de San Juan quedó en ruinas y los gobiernos locales atendieron las urgencias de la zona por varios años, por eso las áreas más rurales tuvieron que esperar para ver sus primeros barrios.

El barrio Eva Duarte de Perón tiene 62 casas y aunque ya tiene más de 70 años, aún quedan algunos de los propietarios originales, o sus descendientes. Tal el caso de Raúl Riveros, sus padres, Enrique Riveros y su esposa Esperanza Herrera, se fueron a vivir a la casa al poco tiempo de su entrega y su historia es muy singular. "Parece que ya construido el barrio, las viviendas no fueron adju-



Son 72 viviendas de dos dormitorios, con cocina, baño, comedor y un amplio espacio en el fondo.



Cada casa del barrio Eva Duarte de Perón conserva el eco de una época donde el tren, la Calle 11 y la vida de barrio caminaban juntos.





Cada acorde de Los Muchachos del Ritmo Pocitano llevaba la alegría sencilla de un pueblo que aprendió a bailar bajo las estrellas de Pocito a principios de los años '60.

dicadas de forma inmediata. Mis padres alquilaban acá en la Villa Aberastain y al poco tiempo de entregadas las casas alquilaron ésta vivienda a un hombre. Después de algunos años se enteraron que quien era supuestamente el adjudicatario que les alquilaba era un ocupa, la casa no estaba a su nombre”, contó Riveros.

Entonces su padre fue al IPV y preguntó por esa situación, le confirmaron que la casa no había sido adjudicada y él la pidió, lo pusieron como adjudicatario y empezó a pagar. Con los años, junto al vecino de al lado, lograron cancelar la vivienda y de forma inmediata les dieron las escrituras.

“Pero en este barrio hay varios que todavía no tienen escritura, según me dijeron”, dijo Riveros hijo.

Las casas no eran muy grandes, hay viviendas de un dormitorio y otras de dos dormitorios, baño, cocina y comedor, pero tenían un buen fondo, unos 30 metros. Por eso la mayoría hizo ampliaciones

a la vivienda original.

Los vecinos más viejos de Calle 11 también le dicen el “barrio de las vacas”, porque en la zona vivía don Dufay que era lechero y tenía varias vacas.

Antes de la construcción del barrio el hombre llevaba a sus vacas a pastar justo en ese predio que era muy verde porque pasaba un gran canal. Pero cuando se comenzó a construir el barrio, no pudo seguir llevando allí a sus animales. Sin embargo, quedó en el imaginario popular la estampa de las vacas pastando en ese lugar. Mientras que otros vecinos lo conocen como el barrio ‘Pocito’ justamente por ser el primero del departamento.

Los niños del barrio iban todos a la escuela Antonino Aberastain que es la que tenían más cerca, ubicada frente a la plaza La Libertad.



La Sonora Tropical nació en la casa 25 del barrio. Fue una de las bandas más importantes en la década del '70 y '80.

Herrera, Reta, Riveros, Romero, Soria, Vasconcelos, Moreno, Carrizo, son algunos de los apellidos de los dueños originales o sus descendientes que aún viven en el barrio Eva Perón.

Cuando fue entregado, el barrio no tenía veredas ni calles pavi-



En 1972, los pibes del barrio integraron el equipo Unión Poliber que representó a Pocito en un torneo provincial.



César Castiglioni y Juan González, vecinos del barrio, jugaron en la Primera de Aberastain.



Alicia y Ana, junto a los niños, en el jardín de una de las casas del barrio.



Un equipo de fútbol de la década del '80, integrado por los muchachos del barrio.



mentadas, “era todo tierra, y la calle era de ripio, la desaparecida unión vecinal realizó las primeras veredas de piedra laja”.

En la gestión del intendente Fabian Aballay se realizaron mejoras en el boulevard y se colocó el cartel identificador del barrio, junto con el cambio de iluminación LED.



Durante la gestión del Intendente Aballay se inauguró un moderno boulevard, destacando la figura de Evita.



El nombre que hoy identifica a la villa fue adoptado en 1987 por decisión de los vecinos. Su origen se remonta a los años 50, cuando era conocida como Villa Barboza.



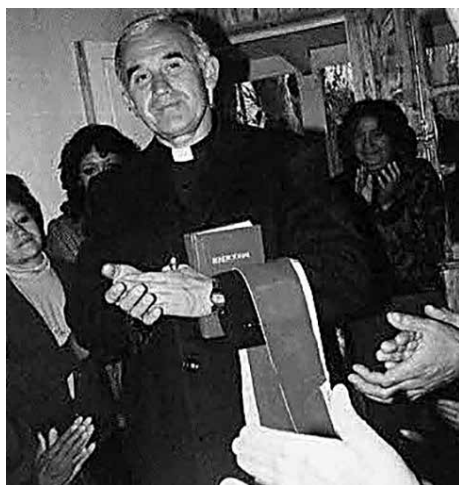
Villa Paolini

En 1987, por decisión popular, se cambió el nombre para honrar al benefactor de esa comunidad.

En 1955, los descendientes de Cecilio Barboza comenzaron a vender lotes del terreno heredado en Calle 5 y Mendoza, y con esto nacía la Villa Barboza. Pero en 1987, por decisión de los vecinos y con ordenanza municipal, se cambió el nombre a Villa Paolini, en homenaje a su gran benefactor, el empresario Francisco Paolini.

El predio que se extendía desde calle Mendoza hasta España y desde Calle 5 hasta Independencia, eran hectáreas productivas que llegaban más allá de calle Lemos donde los Barboza fueron pioneros al tener un molino harinero.

La familia Domínguez Pereyra fue una de las primeras compradoras. Ellos vivían y trabajaban en calle 16 y Mendoza cuando co-



El Padre Paquito, muy querido por su labor en la capilla de la Villa.



Una calle de la villa convertida en escenario de juegos, dedicado a los vecinos más chicos.

menzaron a construir su casa en la prometedora villa.

Cuando se mudaron, Rafael Domínguez tenía 8 años. “Todo esto eran cebollares, una casita acá... otra más allá... cada familia construía su propia casa. Mi madre, Clelia Pereyra, fue la gran hacedora,



Un evento de otros tiempos, que reunió a las familias de la Villa para compartir, divertirse y fortalecer los lazos de la comunidad.



Inauguración de la Biblioteca Popular. Un día especial en la historia de la villa, donde las puertas del conocimiento y la imaginación se abrieron para todos sus vecinos.

la veía pegando adobes como una experta, no había como pararla. Todos los hijos ayudábamos a levantar la casa, y en el campo, todos trabajábamos”, contó Domínguez.

El terreno para la primera escuela lo donó el club Boca Juniors, una escuela de chapa a la que por su diseño le decían “la redondita”.

Los vecinos comenzaron a organizarse y lograron un terreno al sur de la escuela para levantar la sede de la unión vecinal. Allí también comenzó a funcionar el primer centro de salud de la villa.

Con un subsidio, madera donada y trabajadores que habían cumplido condena en el penal de Chimbas, los vecinos lograron la ansiada sede.

El objetivo era instalar allí un ropero comunitario, una biblioteca popular, y otros servicios. El ropero funcionó durante muchos años en la casa de Domínguez, que era presidente de la UV cuan-



Escuela Rabindranath Tagore. Institución educativa fundamental para la comunidad, dedicada a la formación de niños y jóvenes, promoviendo valores, conocimiento y crecimiento colectivo.

do se construía la sede; lo mismo que la biblioteca que había sido bautizada como Pablo Alberto del Carril.

En la esquina de Calle 5 y Mendoza se construyó la fábrica de aceite de oliva Olivac la cual hacía sonar la sirena a la hora de entrada y salida de su personal y marcaba la hora para todos los vecinos.

El empresario de la construcción Paolini había comprado un importante terreno donde levantó la sede de su empresa sobre calle Mendoza. La pertenencia a la villa hizo que los vecinos tejieran una conveniente relación con la firma.

Le pidieron ayuda para comenzar a transformar la urbanización y acordaron con Navarro, el contador de Paolini, una sinergia en la que los vecinos aportarían los materiales para el asfalto y la empresa, la mano de obra.

Esas manos laboriosas hicieron mucho: vendían empanadas, productos de carneos, hacían grandes rifas y lo que fuera necesario

para juntar dinero para los materiales.

Con mucho esfuerzo y trabajo mancomunado fueron logrando grandes obras, pavimento de calles, cloacas, cunetas e iluminación, siempre con la ayuda de Paolini.

En la década de 1980, cuando era intendente de Pocito Oscar Figueroa, el entonces diputado departamental, Néstor Andrade, le propuso a Domínguez el cambio de nombre de la villa para homenajear a Paolini.

“Hicimos un relevamiento casa por casa y todos los vecinos de la villa, excepto uno, apoyaron el cambio de nombre propuesto y salió por ordenanza municipal. Nos parecía que era un justo reconocimiento a un hombre que le había dado mucho a la villa”, dijo Domínguez.



En el Centro de Salud la comunidad encuentra atención, acompañamiento y la presencia constante de quienes velan por su bienestar.

Rafael contó que habló con Paolini para decirle que querían hacer un pequeño ágape para oficializar el cambio de nombre con “una picadita” y querían saber qué día podía estar presente. Paolini le dijo: “¿Tu eres guevón? Cómo una picadita? Buscá un salón para 400 personas que vamos a festejar a lo grande”.



Capilla de la Medalla Milagrosa, un espacio de fe donde los vecinos comparten celebraciones religiosas y fortalecen sus lazos espirituales y sociales.

En la galería de la escuela se hizo el acto al que asistieron todos los vecinos y muchos invitados que celebraron con un gran asado muy bien regado de buen vino que pagó Paolini. “Quedaron varias



Manos a la obra. Así, entre palas, risas y mesa compartida, los vecinos le daban forma a la villa, levantando sueños a puro trabajo.



En este espacio funcionó la empresa Paolini, de notable importancia en la provincia. Hoy, el lugar permanece como testigo silencioso de una etapa clave en la historia y la memoria de la comunidad.



Supermercado Átomo acompaña la vida cotidiana de vecinos y familias con el espíritu comercial que distingue a la comunidad de Villa Paolini.

bateas llenas de carne que nos repartimos entre los vecinos”. La tarea comunitaria de Domínguez, que no se limitaba a la villa, lo llevó a ocupar el cargo de Concejal de Pocito. Se jubiló como empleado de Telefónica.

En el año 2000, la empresa Paolini se declaró en quiebra y el empresario falleció en San Juan el 14 de febrero de 2018, dejando su legado y su nombre a la villa pocitana.



CENS Ing. Domingo Krause (Centro Educativo de Nivel Secundario) cumple una importante función educativa y social, contribuyendo al desarrollo integral de la comunidad.



La Escuela España, que conserva su valor histórico y educativo, tiene la misión de formar ciudadanos, desde la infancia hasta la juventud. En la década del '80 funcionó como anexo del Colegio Nacional Monseñor Pablo Cabrera.

Villas Unidas

Entre calles de tierra que guardan huellas de esfuerzo compartido y memorias tejidas en comunidad, nacen las historias de Villas Unidas. Allí donde el trabajo colectivo se volvió bandera y la solidaridad una forma de vida, tres villas —Sánchez, Bottas y Del Trébol— decidieron unir sus destinos. No fue solo una fusión territorial, sino el encuentro de vecinos que, con sus propias manos y sueños, cavaron zanjas, tendieron cañerías y sembraron futuro. Así, el 7 de septiembre de 1956, comenzó a latir una comunidad marcada por la unión, el sacrificio y el profundo sentido de pertenencia.

La Unión Vecinal de Villas Unidas fue producto de la fusión de Villa Sánchez, Villa Bottas y Villa Del Trébol, quienes se unieron con el propósito de realizar una perforación y todo el trabajo de

cañerías para poder abastecer de agua potable a los vecinos de las tres villas.

Mientras los vecinos colaboraban haciendo las zanjas en el frente de sus viviendas para colocar las cañerías, el pozo para extraer agua y abastecer a las viviendas de la zona se realizó en Calle 10 entre Independencia y vías del ferrocarril.

Berta Poblete de Cañadas, Humberto Herrera y Miguel Zandón, fueron algunos de los presidentes que tuvo la Unión Vecinal de Villa Unidas.

La Villa Sánchez tuvo su origen en el loteo que realizó de su finca la familia Sánchez. Entre los vecinos más antiguos de la zona se encuentran las familias Espejo, Alemañí, Zandón, Jofré, Zaraté, Godoy, Sánchez, Ontiveros, Bustos, Olmos, Rosas y García, entre otras.

En dicha villa, todos recuerdan Orlando Varas, quien tenía un colectivo para llevar a los obreros que trabajaban en el Dique de Ullum. Diariamente, don Orlando, en su viaje a Ullum, aprove-



Calle 10, camino con memoria y presente que conecta Villa Sánchez, Villa Bottas y Villa Del Trébol, sosteniendo el pulso de quienes la habitan.



Un paisaje que refleja la modernidad y el crecimiento de la zona con pavimento, iluminación LED y nuevas veredas.

chaba para llevar a las familias de la zona que necesitaban sacar algún turno en el Hospital Rawson y a los estudiantes que concurrían a las escuelas de la ciudad capital.

También está Julia Gordillo de Zárate, la encargada de poner gratuitamente las inyecciones a los vecinos que las necesitaban luego de ser prescriptas por el médico.

Como lo demuestra el accionar de Don Orlando y Doña Julia, la solidaridad destacó a los vecinos de esta villa. Un párrafo especial también merece Domingo Lirola, su esposa e hijos, quienes ponían a disposición de las camionetas que tenían para llevar a los sepelios a los vecinos que no tenían movilidad.

Por su parte la Villa Bottas, que recibió su nombre del apellido del antiguo propietario de las tierras en la que se asienta, es la más grande de las tres.

Las familias Figueroa, Arancibia, Vera, Ferreira, Gutiérrez, Calvo, Luna, Bordón, Millán, Sagua, Carrasco, García, Sánchez, Arévalo, Villegas, Naranjo, Morán, Balmaceda, Córdoba, Espejo y Alfaro, son algunas de las primeras familias de la zona.

Doña Petra de Ferreira, una de la vecinas de la zona, se dedicaba a hacer sombreros de palma, que no solamente se vendían en la provincia, sino también en Mendoza.

En esta villa también se encontraba la panadería de Don Vera, cuya cuadra, con su horno, sigue funcionando en la actualidad con otros dueños y otro de los datos pintorescos de la zona es que Paco de la Cruz fue el dueño de las tierras en donde se levantó la Villa Del Trébol.

En esta villa vivía Pablo Ismael Santander, dueño de la primera carnicería de la zona, ubicada en Calle 10 y Mendoza. A su muerte, siguió con la carnicería su esposa, Dora Tomas de Santander. Rodríguez, Suárez, Moreno, Páez, García, Figueroa, Olivera, Cosentino, Castro, Barceló, Sosa, Miranda, Pizarro, Araya, Pérez, Agüero, Tobarez, Bastías, Montaña, Avellaneda, González, Córdoba, Orozco, Cabrera, entre otros, son de las familias más antiguas del lugar.

En esta villa vivía también Don Buenaventura, quien vendía miel; Atencia más conocido como “El Perejil”, que tenía la primera he-



La sede de la Unión Vecinal de Villas Unidas funciona como punto de reunión y participación, fortaleciendo los lazos entre vecinos y promoviendo el desarrollo comunitario.



Roberto Fernández, más conocido como "El Plancha", dejó su huella entre la cancha de fútbol y las bochas.



Desde Villas Unidas, Richard Araya transforma historias, recuerdos y emociones en arte sobre la piel.

rrería de la villa; y los hermanos Juan y Valentín Castro, los canillitas de la zona, que vendían Diario de Cuyo en horas de la mañana y El Tribuna por la tarde.

En la zona se encontraba el almacén y regalería de Segundo Cañadas y Berta Poblete de Cañadas; el almacén de Moreno y el almacén y mercería de Antonia de la Cruz.

En las Villas Unidas habían tres peluquerías: Félix Páez, Humberto Herrera y Castro, a las que asistían no solamente los hombres de la zona, sino también quienes trabajan en las fincas cercanas. Otro lugar muy concurrido era la bicicletería "La Chiquita", que pertenecía a Pedro Bordón.

No se puede dejar de nombrar a Doña Albertina Ontiveros, la portera de la Escuela España, quien tenía su casa junto al establecimiento escolar y era una de las vecinas más queridas del lugar.

Mirta Nacussi, Dora de Uñac y Nélida Noemí Becerra, son algunas de las maestras más recordadas del establecimiento al que asistieron los chicos de Villa Unidas.

A mediados de la década de 1970, los muchachos de la zona que jugaban al fútbol se unieron y dieron origen al Club Atlético El Tigre, que en muchas ocasiones utilizaban como cancha los terrenos en donde actualmente se levanta el Hospital Federico Cantoni.

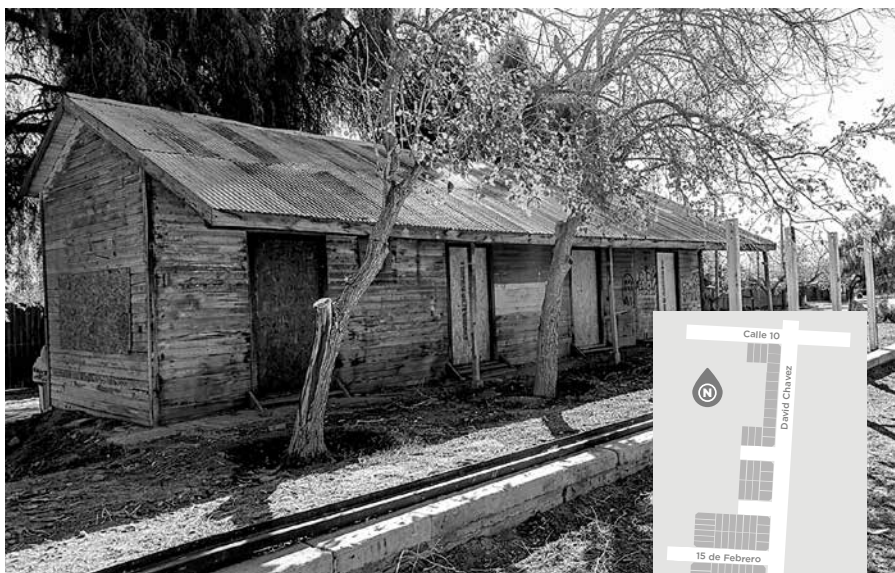
El club, cuya camiseta era a rayas verticales amarillas y negras, tenía su sede en la casa de los Páez. En un par de oportunidades presentaron equipos de niños en los torneos reducidos que se desarrollaban en La Rinconada. Con el paso de los años, El Tigre desapareció.

Entre los futbolistas destacados que nacieron en la Villa Unidas está Roberto “Plancha” Fernández, que jugó en Aberastain y Peñarol, entre otros equipos.

También nacieron en esa zona de Pocito “Los Sagua”, un destacado conjunto musical que se dedicaba a la música folklórica.



Hnos. Sagua, legado musical de la zona, donde el folclore se hizo historia y tradición.



La estación del ferrocarril estaba frente a la villa que nació en 1965, en un terreno que era de don de Marcelino Díaz.

Villa San Ceferino

Los pocitanos le decían la “villa larga”, porque caminarla de punta a punta se hacía interminable, es que este loteo iba desde calle 11 a calle 10, sobre calle David Chaves.

Hoy se llama villa San Ceferino, pero antes le pusieron villa San Francisco, el cambio de nombre se produjo cuando se dieron cuenta que ya existía una villa con ese nombre en Rivadavia.

El loteo se inició en 1965 en tierras que eran de Marcelino Díaz.

“Yo recuerdo que nos íbamos a bañar al canal de la finca de Riveros que estaba al lado del loteo”, dijo Carlos Granado, que vive en la villa desde niño.

“En esos inicios de la villa éramos siete vecinos. Mis padres compraron este lote que era el número 61 y levantaron su casa propia acá”, relató.

Entre esos primeros vecinos estaban Zalazar, Jacinto Peña, Manuel Morales, Granado, Rosales y otro Morales, repartidos aquí y allá en las ocho manzanas del loteo.

“En esa época teníamos un foco por esquina, así que nos juntábamos en la

noche y con cañas atrapábamos murciélagos”, recordó entre risas Granado. La Aceitera Pocitana estaba muy cerca, y con el agua residual regaban las calles de tierra, como tenía restos de aceite, la calle quedaba casi pavimentada.

El primer almacén fue el de Virgilio Colomé, alias “el Pichilo”, que también tenía una sodería en el fondo de su casa.

Doña Pérez era la que curaba el empacho y la gran conocedora de hierbas medicinales.

Otro que vivió desde niño en villa San Ceferino es Daniel Nacho González, sus padres compraron el lote y se fueron a vivir allí cuando él tenía ocho años.

“De los pioneros de la villa recuerdo a Gervasio Díaz, Agüero, Romero, Zalar, casi todos fallecieron. En esa época había unas pocas casas. Nos tocaba sentir el paso del tren cuatro veces al día, lo primero que sentíamos era el temblor y el crepitar de los vidrios de las ventanas”, relató González.

El tren que llegaba a la estación San Juan, el San Martín, pasaba todos los días a las 8, 13, 18 y el último que era de carga pasaba a la hora 23. La estación Pocito estaba frente a la villa, en calle 11 y Chaves.

“Me acuerdo que vimos pasar a los soldados de Malvinas en el tren”, dijo González.



Tony y los Magníficos, la banda musical de cumbia y cuarteto que lideraron los hermanos Julio, Duilio y Miguel Salinas. El grupo supo componer canciones de autoría propia y se destacó a nivel provincial en la década de los '80.



El Grupo Banana, puro ingenio y picardía: entre playback, ocurrencias y un repertorio desopilante, convertían cada encuentro en un show cargado de humor y alegría.

Cuando faltaban minutos para que llegara el tren a la estación, sonaba un timbre y el guarda bajaba la barrera ferroviaria para frenar el paso de vehículos por calle 11.

Con los años se armó la unión vecinal de la villa, de la que Granado fue presidente, y lograron la realización de cunetas. La urbanización llegó poco a poco, con pavimento e iluminación.

La villa San Ceferino le dio a Pocito algunos personajes famosos, entre ellos Fabio Aballay, que primero se destacó en el deporte como jugador de vóley y después en la política, como parte del gabinete de Sergio Uñac a nivel municipal y provincial, y finalmente como intendente.

Músicos destacados fueron los hermanos Salinas, que crearon el mítico grupo Tony y los Magníficos, que animaron muchos escenarios de Pocito y la provincia, ellos siguen en actividad gracias a sus hijos que se fueron sumando.

También vivía en la villa Mario Carrizo, que fue bajista de El Poderoso Carrizo, aunque no eran parientes con el líder de la banda.

Mientras que Nacho González era arquero del Club Aberastain, desde los 17

años jugó en primera división. Su carrera como deportista terminó en el club Juventud Unida.

Otro grupo musical de la villa fue el Grupo Banana que surgió de un juego cuando Granado, Agüero, Morales, Díaz y Monardez tenían que animar un festejo del Día del Niño en la villa y se subieron al escenario a cantar, y aunque sólo hacía mímica le pusieron tanta energía que los llamaron para otros festejos.

Miles de historias se repiten en toda la extensión de la Villa Larga, aportante de la cultura pocitana.



Casa y consultorio del doctor Paredes, en la entrada de la villa. Allí, con su estetoscopio y sobrada paciencia, cuidó a generaciones de niños y dejó una huella entrañable en la memoria de la comunidad.



“El Galponcito”, un lugar de encuentros donde compartir una comida también significa pasar un buen momento entre amigos.



Casa que habitó Fabián Aballay, en Villa San Ceferino. Es el lugar que guarda la historia de quien fue el primer intendente del departamento elegido por tercera vez, reflejo de una trayectoria marcada por el vínculo con su comunidad.



Liderados por doña Celestina Balmaceda y unidos por el sueño compartido de construir un lugar propio para sus familias, los vecinos se reunieron para impulsar las gestiones que dieron origen al barrio Provincia de Río Negro.

Barrio Río Negro

Hay barrios que no nacen en planos ni escritorios, sino en el esfuerzo compartido y en la obstinación de los sueños. El Barrio Río Negro es uno de esos lugares donde la historia empezó con manos curtidas por el trabajo rural y corazones decididos a construir algo propio. Entre Calle 12 y Aberastain, este rincón de Pocito fue tomando forma a fuerza de unión, sacrificio y esperanza, hasta convertirse en un verdadero hogar colectivo, donde cada ladrillo guarda una historia y cada vecino, un pedazo de identidad.

Con el objetivo de concretar un sueño en común: tener la casa propia, un grupo de obreros rurales se reunieron con este fin, además de organizar una Unión Vecinal que se asentó en Calle 15 y Aberastain. Además compraron una bloquera con la intención de que parte de la producción estuviera destinada a las construcción de las casas, y la otra, para vender y sacar dinero para poder adquirir otros materiales necesarios para edificar su vivienda. Luego de terminar sus trabajos rurales, los obreros se unían para comenzar a desarrollar su labor en la bloquera.

La bloquera no fue lo único que planificaron para recaudar dinero. También compraron una gran cantidad de mesas y sillas que eran utilizadas los fines de semana en los bailes que se organizaban en el predio que tenían en Calle 15 y Aberastain.

Durante la presidencia de Celestina Balmaceda de Díaz, a fines de la década de 1960 y principios de 1970, se consiguió el terreno de Calle 12 y Aberastain, que fue donado por la familia Tropea.

En esa primera etapa, que se inauguró en 1973, se construyeron 24 viviendas pertenecientes a las familias Pérez, Carmona, Patiño, Vives, Pereyra, Díaz, Navarro, Agüero, Arabia, Cruz, Yacante, Molina, Ríos, Pérez, Navarrete, Córtez, Sarmiento, Balmaceda, Leiría, Gómez, Jorquera y Molina.

Los viejos vecinos recuerdan a "Lito" Allende, quien llegaba en su camioneta al barrio dos veces por semana, vendiendo carne y verdura. También estaba el almacén de "Chola" Chaparro ubicado en Calle 12 y Aberastain.

Con el transcurso de los años se consiguió un terreno baldío ubicado a continuación del barrio, que era utilizado los fines de semana como cancha de fútbol, para realizar la ampliación del Barrio Río Negro, inaugurado en 1976.

Con los nuevos vecinos aparecieron el almacén de Domingo Carmona y el



En esas calles y en cada una de esas viviendas nacieron historias, afectos y sueños, bajo el abrigo sencillo de un barrio que aprendió a crecer como una gran familia.



Frente al cartel que anunciaba el futuro barrio, los vecinos imaginaban el lugar donde crecerían sus hogares, sus familias y los sueños de toda una vida.

Kiosko Gallardo. También el almacén y bar de Justo Maldonado, quien tenía un salón para la venta de mercadería, y otro salón, en donde los chicos y jóvenes del barrio iban a jugar al pool y al metegol.

Luego surgió el almacén “Susana”, que pertenecía a José “Pepe” Herrero, quien fue presidente del club Aberastain.

Además se destacaba el servicio de lunch de Florencio Pérez, quien llevaba en su Ford 46 las sillas y mesas no solamente para las fiestas que celebraban los vecinos del barrio, sino también para la mayoría de las fiestas importantes que se realizaban en el departamento.

Dicho servicio se llamaba “Enmadavi”, nombre que llevaba las iniciales de sus cuatro hijos: Enzo, Mari, Darío y Viviana.

Dentro del barrio existían tres carpinterías que pertenecían a Omar Leiría (que la trasladó desde El Abanico), Ramón Sánchez y Mario Gallardo.

En la década de 1990, los vecinos de otros barrios de Pocito comenzaron a llegar al Barrio Río Negro para participar de la Novena a la Virgen de la Medalla Milagrosa.

La devoción a esta advocación Mariana se originó en un grupo de jóvenes y algunos vecinos que comenzaron a rezarle a una imagen que llevaba Héctor “Buby” Rodríguez.

Este grupo conformado por Ivana Gallardo, Mirza Jorquera, “Chela” Gallardo,

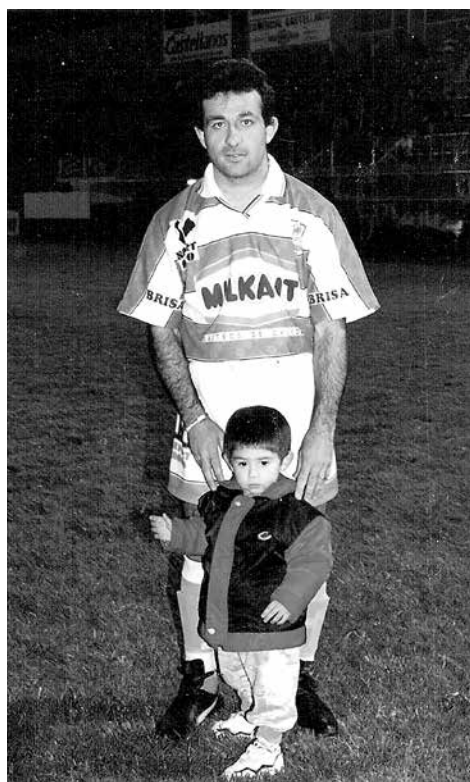
Carmen Molina, Evelin del Carmen Villegas Vallecillo “Yuyi” y Jorge Riveros, entre otros, comenzaron a organizar rifas y té infantiles para recaudar fondos para adquirir una imagen más grande, que finalmente pudieron comprar en Rosario.

Con la nueva imagen comenzó a realizarse la Novena a la Virgen, tiempo en donde los vecinos podían disfrutar de kermeses, espectáculos artísticos y carreras de bicicletas.

Luego, el Señor Zabaleta donó una nueva imagen más grande, que actualmente se encuentra situada en la plaza, en donde se celebra el Triduo.

Uno de los vecinos del barrio fue el artista y pintor Ricardo Oro. En el ámbito artístico también se puede nombrar al folklorista Eduardo Gómez, Juan Arabia, llamado “El tanguero pocitano”, y Daniel “Baloco” Cruz, creador de varios conjuntos.

También vivían en la barriada: Vicente Zabaleta, quien arreglaba cocinas y he-



Ricardo Oro, vecino entrañable del barrio: pintor, dibujante, futbolista y espíritu creativo, supo llenar de arte, imaginación y pasión cada rincón de su tiempo.

El “Mono” Vargas, uno de los vecinos más recordados del barrio, llevó su talento desde los potreros del barrio hasta el fútbol profesional, convirtiéndose en orgullo y símbolo de toda una comunidad.



Por estas calles crecieron generaciones enteras, dejando en cada esquina un eco de juegos, encuentros y sueños compartidos.

laderas en un taller que tenía en Villa Aberastain, en una época en que pocas personas se dedicaban a dichos arreglos, y luego fue juez de Paz; el comisario Jaime Vives; el también comisario “Kuky” Troncoso, quien además fue jugador de Atenas, y luego de su retiro, técnico de Aberastain, Atenas y Picón. Del Barrio Río Negro surgieron grandes jugadores como el arquero Oscar Vargas que defendió el arco de Aberastain, Unión de Villa Krause y Atlético de la Juventud Alianza. Con el equipo de calle Furque ganó cuatro finales en 1984, 1986, 1993 y 1997.

Otro de los futbolistas destacados que nació el Río Negro fue Omar Francisco “Mono” Vargas, quien debutó a los 17 años en Aberastain, para luego jugar en Atlético de la Juventud Alianza, equipo con el que ganó un Torneo Regional; Olimpo de Bahía Blanca; Everton de Chile; San Martín de Mendoza; San Martín de San Juan, conjunto con el que logró el ascenso al Nacional B; Atlético Tucumán; Gimnasia y Tiro de Salta, club con el que ascendió a la Primera División del Fútbol Argentino; Rafaela; Juventud Antoniana de Salta y Estudiantes de Río Cuarto.

También surgieron de esa barriada Héctor “Patacón” Rodríguez, quien supo ser arquero del combinado pocitano; y los jugadores de Atenas, Rubén “Cacho” Fuentes y Daniel “Gringo” Guzmán.

El Río Negro también es la cuna de los Tivani, Rolando, padre de Gerardo y Nicolás, dos referentes del ciclismo sanjuanino, vivió allí.

El 24 de Agosto de 1996 nació el club de fútbol del Barrio Río Negro, conformado por los jóvenes del lugar. Participaban de todos los reducidos organizados en Atenas, Aberastain y Carpintería.

El equipo, que tenía camiseta azul, comenzó a competir desde 1998 en la Liga Pocitana Amateur en Primera y Cuarta División, logrando ambas divisiones el campeonato en ese primer año de participación.

Durante mucho tiempo jugaban en un terreno que alquilaban detrás del Barrio Marcó. Era el único club de Pocito que tenía máquina para marcar la cancha.

Para comprar camisetas y pelotas, el club organizaba carreras de bicicletas en la que competían corredores de distintas zonas de Pocito, Caucete y Cochagual.

Durante un tiempo, las carreras eran relatadas a través de un altoparlante que llevaba la Estanciera que pertenecía a Hugo Rojo. Muchas de esas competencias eran relatadas por el actual intendente Fabian Aballay a través de Radio Estelar.

También jugó un rol fundamental en la historia del club don Fermín Tejada, que si bien no vivía en el barrio, llevaba en su camión al equipo para que pudiera jugar en otras canchas del departamento.

En el 2017, el club desapareció, dejando un recuerdo imborrable para todo el barrio.

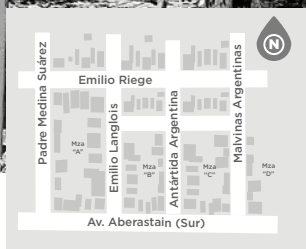


Cada fachada cuenta una historia distinta, pero todas forman parte del mismo paisaje de recuerdos y pertenencia.





Ingreso al barrio Tadeo Rojo, con su portal y las casas que le dan identidad a un rincón donde la vida cotidiana transcurre con tranquilidad entre buena gente.



Barrio Tadeo Rojo

A simple vista, el Barrio Tadeo Rojo parece uno más de los tantos que crecieron al calor de la expansión urbana de Pocito. Pero alcanza con caminar despacio por la calle Aberastain, entre calles 12 y 13, para descubrir que detrás de esas 108 casas hay una historia profunda, hecha de trabajo, comunidad y recuerdos que todavía sobreviven en la memoria de algunos vecinos.

El barrio fue inaugurado en 1975, cuando el país atravesaba uno de sus momentos más complejos. En esos años previos al último golpe de Estado, el poder ya estaba en manos de las Fuerzas Armadas que luego conformarían la Junta Militar integrada por los generales Jorge Rafael Videla, Emilio Eduardo Massera y Orlando Ramón Agosti. En San Juan, el gobierno provincial respondía a las decisiones del poder central y el departamento de Pocito tenía como intendente a Ebaristo Félix Perelló, una figura muy recordada en la historia institucional del departamento.

Pero más allá del contexto político, el nacimiento del Barrio Tadeo Rojo estuvo marcado por algo mucho más fuerte: el esfuerzo colectivo. La cons-

trucción se realizó mediante el sistema de ayuda mutua, una modalidad que hoy parece impensada. Cada adjudicatario debía cumplir 4.200 horas de trabajo, lo que equivalía a seis horas diarias, o bien pagar a alguien para que realizara esas tareas. “Acá nadie recibía la casa hecha: había que ganársela con el cuerpo”, recordaba Pedro Orellano, uno de los primeros propietarios y reconocido jugador de fútbol de la zona.

El terreno pertenecía al IPV, que se encargó de comprar los materiales y financiar la obra. Antes de que llegaran los ladrillos y las mezcladoras, en ese mismo lugar había una finca de olivos, un enorme predio verde donde muchas familias de Pocito iban a pasar los días de primavera, a matear bajo los árboles y disfrutar del aire libre. Con el tiempo, ese paisaje rural dio paso a un barrio rodeado de fincas, casi aislado del resto del pueblo.

Las casas, construidas en block, tenían y tienen una identidad muy clara: sólidas, pero frías en invierno y sofocantes en verano. Cada vivienda contaba con tres dormitorios, cocina, comedor y baño, jardín al frente y un fondo de veinte metros. El terreno total medía 30 por 10 metros, dimensiones que permitieron albergar a familias numerosas, algunas de ellas con hasta 13 hijos. Incluso existía una particularidad que habla del espíritu de época: si dos vecinos estaban de acuerdo, podían intercambiar las casas.

El barrio fue habitado en su totalidad por familias de clase media de Pocito, y pronto se transformó en una pequeña comunidad donde todos se conocían. Vivieron allí personajes muy recordados, como Rubén Díaz, restaurador de figuras de yeso y el hombre que diseñó el escudo de Pocito. También los Luna, pioneros en la instalación de Radio Estelar, uno de ellos técnico; Delio



La canchita del barrio, potrero de encuentros y pasiones, donde cada fin de semana la pelota reúne a niños, jóvenes y veteranos bajo la misma alegría de jugar.



Pedro Orellano
junto a Rubén
"Cacho" Fuentes
(del barrio vecino),
dos cracks de la
década del '80.

Díaz, policía del barrio; y Alfredo Luna, que arreglaba televisores cuando todavía funcionaban a lámparas y la televisión era un lujo. Entre las familias muy conocidas del barrio también se recuerdan a los Olavarría —entre ellos el "Toro" Olavarría, policía, y luego su hijo, que continuó en la fuerza y era apodado "el Whisky"—, además de Daniel Olavarría, muy conocido por atender una de las ferreterías más grandes de Villa Aberastain. También formaron parte de la vida cotidiana familias como los Paredes, los Zamora, los Patiño y los Tivani, entre otros vecinos que dieron identidad a la comunidad.

El fútbol también dejó su huella. El barrio vio crecer y jugar a nombres que aún hoy se recuerdan con cariño: Maxi Carrizo, Alberto y Omar Agüero, Javier Leidría, conocido como el "Zorro" Leidría y arquero de Unión de Villa Krause, los Orellano y también Cachito Hernández, otro futbolista muy recordado de Aberastain, entre tantos otros. La pelota, la vereda y la siesta compartida fueron parte del paisaje cotidiano.

En aquellos años, casi no había comercios en la zona. Todo se concentraba en Villa Aberastain, y el único supermercado cercano era el histórico Sas-triques. El barrio, rodeado de fincas, parecía un pequeño mundo aparte.

También vivió allí una reconocida maestra de piano y música, que enseñó a generaciones de chicos y le puso sonido y sensibilidad a la vida barrial, y a la querida escuela de la Villa Aberastain en la que se desempeñó hasta su jubilación. Se trata de Gladys Dolores Herrera de Guevara. Años más tarde, otra mujer vinculada a la enseñanza musical continuó esa tradición cultural en la zona: Corina Tivani, docente de música de una generación más contemporánea.

Con el paso del tiempo, muchas cosas cambiaron. Hoy quedan muy pocas familias originarias; la mayoría vendió sus casas y el barrio se fue renovando. Sin embargo, en cada pared, en cada vereda y en cada historia que todavía se cuenta, el Barrio Tadeo Rojo sigue siendo testimonio de una época donde la casa propia no llegaba sola: se construía con las manos, con el esfuerzo y con los otros.

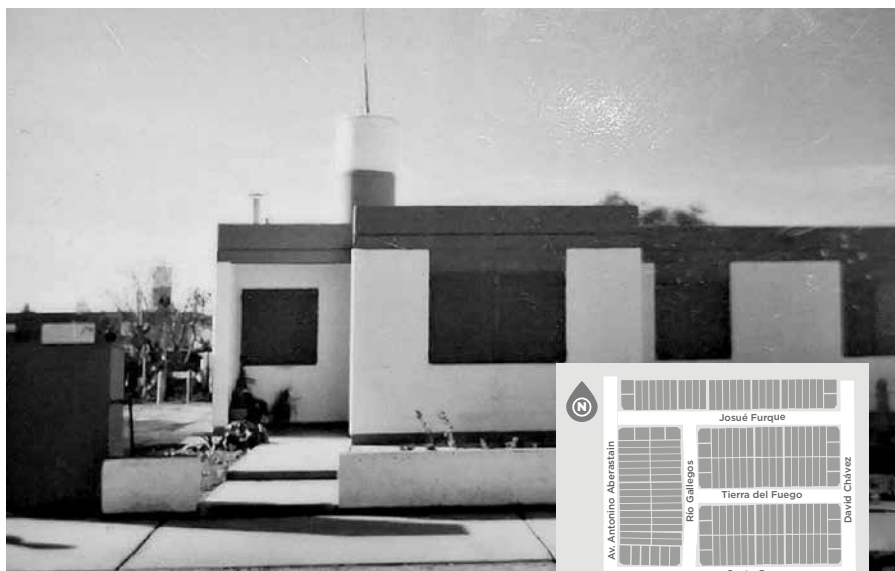
El barrio lleva el nombre de Tadeo Rojo y Maurín, una figura destacada de la historia sanjuanina del siglo XIX, vinculada a la vida política y social de la provincia y a una familia que dejó una huella profunda en el desarrollo institucional de San Juan.

Fue diputado, regidor y colaborador del desarrollo regional, participando en obras de riego y en la vida colonial y post-colonial local. Su descendencia formó una verdadera dinastía de figuras políticas y militares que dejaron huella en la historia de la provincia.

Un nombre que, sin saberlo, terminó quedando unido para siempre a un barrio levantado a pulmón en Pocito.



Casas sencillas y entrañables, testigos del paso del tiempo y de la vida cotidiana que fue dando identidad al barrio que nació junto a calle Aberastain antes de llegar a calle 13.



El 19 de diciembre de 1980 nació este barrio de 80 casas, cuna de vecinos que dejaron huella en la vida del departamento.

Barrio Soler

Hay barrios que no se explican solo por sus calles o por la cantidad de casas que los componen. Hay barrios que se sienten. El barrio Soler de Pocito es uno de ellos. Nació con el pulso de una comunidad que aprendió a reconocerse en la vereda compartida, en los carnavales interminables, en los partidos improvisados y en una forma de vivir que sembró pertenencia mucho más allá de sus cinco manzanas. Desde allí, desde ese rincón del sur de la Villa Aberastain, brotó un sentimiento barrial tan fuerte que terminó trascendiendo los límites del departamento para convertirse en referencia, en memoria viva y en orgullo colectivo.

Inaugurado el 19 diciembre de 1980, el barrio Soler fue el más moderno en levantarse en la Villa Aberastain. Donde antes había una finca de olivos, comenzaron a erigirse casi 80 casas modernas para la época, con lotes amplios y un diseño que marcó un antes y un después en la urbanización de Pocito. Ubicado a dos cuadras de la plaza Libertad, el barrio se extiende entre las calles Santa Cruz, Tierra del Fuego, Furque y David

Chávez, ocupando el costado sur de la Villa Aberastain.

Las viviendas, de 2, 3 y hasta 4 dormitorios -estas últimas ubicadas en las esquinas-, fueron adjudicadas mediante sorteo por el Instituto Provincial de la Vivienda (IPV), a pocitanos exclusivamente. En aquel momento, el intendente era Oscar Figueroa y el diputado departamental, Blas Ochoa, en una etapa de fuerte impulso al desarrollo habitacional y social del departamento.

Pero el Soler no fue solo ladrillo y cemento. Fue, sobre todo, un crisol de historias, talentos y personajes que dejaron huella. Entre sus vecinos destacados se recuerda a Pepillo Rodríguez, futbolista de Sportivo Desamparados, protagonista de campeonatos nacionales en las décadas del 60 y 70. Junto a él, su esposa Mary Sirera, directora de una escuela de Pocito, aportó desde la educación al crecimiento comunitario.

También vivió allí Miguel “Negro” Gómez, quien supo vestir la camiseta de Racing Club de Avellaneda en los años 60 y 70; Luis Fernández, futbolista del Club Pacífico de Pocito, luego Club Aberastain y reconocido comerciante, dueño de una ferretería tradicional. Su esposa, Lucía de Fernández, fue rectora del Colegio Froilán Ferrero, otra figura clave en la



Acto de entrega de viviendas, con autoridades y vecinos reunidos para recibir las llaves de sus nuevos hogares, en una jornada de emoción y esperanza compartida.



Más que un barrio, fue una gran familia. De esos encuentros entre vecinos nació también el equipo de baby fútbol "Los Lechuguitas" que supo unir corazones y dejar huella en la comunidad.

formación educativa local.

La música y la cultura popular tuvieron su lugar con Juan Pelaitay, folclorista, autor de la zamba "Mi Abanico", profesor de guitarra y padre de Sergio y Horacio Pelaitay. Entre sus alumnos memorables se destacó Julio Heredia, del reconocido dúo Díaz Heredia. Otro nombre imborrable es el de Felipe Peres, presidente durante muchos años del Club Aberastain y propietario de una bodega, profundamente ligado a la vida institucional y deportiva del barrio.

El Soler también albergó a Turilo Consentino, quien antes de radicarse en Europa fue una figura reconocida del diseño de alta costura y la moda; a Antonio Ruiz, dueño de la emblemática confitería El Nilo; y a vecinos que fueron protagonistas de los primeros corsos de la provincia realizados en Pocito, carnavales que todavía hoy se recuerdan por su color, su música y su espíritu festivo. En esos desfiles brillaba el acordeón de Pedro Abasolo, músico reconocido que animaba uno de los carruajes, mientras que Joselito González, fotógrafo moderno y visionario, inmortalizaba cada instante. Otros vecinos, con vocación solidaria, reunían a los chicos del

barrio para organizar campeonatos de fútbol de los clubes que luego se consagraban campeones, sembrando valores y sueños.

El deporte fue, sin dudas, una de las grandes pasiones del barrio Soler, cuna de destacados nombres en distintas disciplinas. En el fútbol se recuerdan a Darío Reyes, Fito Díaz, Jonathan Ortega, Daniel Tejada, Carlos Corriente, Quique Pizarro, Iván Gobi, César Granado, Patón Ortiz y Hugo Morales.

En el hockey sobre patines, disciplina emblemática de San Juan, surgieron figuras como Sergio Uñac, Juan Carlos y Marcelo Araya, Carlos y Andrés Rodríguez, “Yeye” Alé, “Pichi” y Ricardo Carretero.

El vóley tuvo como referentes a Sergio y Horacio Pelaitay; el patín carrera a Daniel Pelaitay; y las bochas a nombres entrañables como Joaquín Marco, Coco Becerra, Fermín Tejada, “Blanca” Poblete, “Pichana” Rojo y nuevamente Pepillo Rodríguez, demostrando la diversidad deportiva que floreció en estas calles.

Hoy, el barrio Soler sigue siendo sinónimo de identidad, de historia compartida y de comunidad organizada. Un barrio que nació moderno, pero que se hizo grande por su gente. Un lugar donde cada casa guarda una anécdota, cada esquina una historia y cada vecino un pedacito del Pocito que creció unido, solidario y orgulloso de sus raíces.



Una esquina del barrio. A su lado, la gruta de la Virgen de Fátima, guardiana silenciosa que protege y acompaña a los vecinos.



La calle Santa Cruz fue más que eso. Fue una cancha abierta, con arcos de piedra y pelota de plástico hasta el anochecer, y veredas de charlas que convirtieron a los vecinos en familias.

El nombre de este barrio fue elegido para honrar la memoria de un grande de la historia como fue el El General Miguel Estanislao Soler (1783-1849), quien fue un destacado militar y patriota argentino, figura clave en la Guerra de Independencia de Argentina y Chile, que se unió al Ejército de los Andes de San Martín, luchó en Chacabuco y Maipú, y sirvió como gobernador en la Banda Oriental y Buenos Aires, siendo un importante oficial en diversas campañas y conflictos de la época.

Siendo joven, ingresó al ejército siendo joven, combatió en las Invasiones Inglesas y apoyó la Revolución de Mayo. Fue esencial en el Ejército de los Andes, comandando la vanguardia, y tuvo un papel crucial en la victoria de Chacabuco, aunque su posterior enfrentamiento con O'Higgins lo llevó a separarse del ejército chileno.

Fue gobernador intendente de la Banda Oriental y luego brevemente gobernador de la Provincia de Buenos Aires durante la "anarquía del año XX".

Participó en la guerra contra Brasil y en las guerras civiles argentinas, apoyando a figuras como Rivadavia y Dorrego, y luego a Rosas, según las circunstancias políticas.

Es recordado como un héroe de la independencia y un patriota que sirvió



En mayo de 2025, el intendente Fabian Aballay reunió a los vecinos del barrio para inaugurar la nueva iluminación con tecnología Led.

activamente en múltiples frentes militares y políticos, dejando una marca importante en la historia argentina.

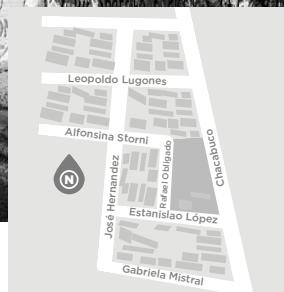
Su figura es conmemorada, destacando su valentía y su rol en la liberación de América del Sur.

Es importante no confundirlo con el maestro y pedagogo español Miguel Soler Roca, también figura relevante en Uruguay, pero de otra generación y campo.





El Club Picón, vestido de azul y amarillo, guarda en sus colores la pasión, los encuentros y la historia deportiva de generaciones que hicieron del club un verdadero símbolo barrial.



Barrio Quinto Cuartel

“Quiero a la criolla más linda, de allá en el Quinto Cuartel” escribió Buenaventura y con esta tonada llevó a los escenarios del país a la localidad pocitana y todos conocieron al Quinto Cuartel, aunque la letra no tiene final feliz.

La denominación es posiblemente una de las más antiguas del departamento y al parecer, no refiere al significado militar sino a división de un distrito. En 1825, ya construido el primer canal de riego, se esbozó la división territorial de Pocito en cuarteles.

El Quinto Cuartel quedó comprendido en los terrenos ubicados al oeste del canal y hasta la base del cerro, unas 1800 hectáreas. El 21 de abril de 1879 se refrendó la división cuartelaria.

Simón Peña Figueroa es el más serio investigador de la toponimia departamental y él refirió que “el canal tomaba agua directamente del estero de Zonda, por lo que este sector quintino se surtía de un canal que se desprendía del original, a la altura de la actual calle 6, y lo costeaba

por el poniente, tal cual hoy lo hace impermeabilizado desde el denominado canal Céspedes y con los compartos interiores cementados”.

El autor mencionado señaló que los apellidos Gil, Monla, Luna, Iranzo, Moral, se inscriben entre los primeros propietarios que proyectaron descendencia con álamos, higueras y chumberas (un tipo de cactus).

El primer barrio construido sobre calle Chacabuco entre calle 8 y 9, lleva el nombre Quinto Cuartel, ubicado a 7 km al noroeste de Villa Aberastain, entregado en 1982 y que cuenta con 105 viviendas.

“Nosotros nos apropiamos del nombre Quinto Cuartel para el barrio, porque el sitio original es hacia el oeste del canal”, contó Nito Díaz.

La construcción fue en dos etapas: la primera levantó tres manzanas y media de casas, -ese fue el barrio ‘viejo’- y a la manzana que quedó por la mitad los vecinos le decían “la manzana podrida”.

La segunda etapa construyó lo que se llamó el barrio ‘nuevo’ entre los vecinos y que hoy es un solo conglomerado en cuyo corazón se encuentra el Club Sportivo Federico Picón fundado en 1936.

El equipo juega en la Liga Sanjuanina de Fútbol. “Nos dicen ‘el ascensor’



Calle Chacabuco, serena y silenciosa, testigo del crecimiento de una comunidad que fue construyendo su identidad con mucho trabajo.



La escuela Martín Miguel de Güemes, espacio de enseñanza y formación, donde generaciones de alumnos fueron construyendo conocimientos, valores y el sentido de pertenencia a su comunidad.

porque subimos y bajamos. La verdad es que el club necesita apoyo económico”, dijo Díaz.

A Díaz le contó su tía, Beatriz Molina, que fue el movimiento de vecinos el que logró el barrio debido a los abusos de algunos propietarios de fincas respecto a los obreros y a las casas que les prestaban en los mismos predios.

Bajo el paraguas del INTA armaron una cooperativa que se propuso la casa propia para los trabajadores. Hasta entonces todas las viviendas eran ranchos y construcciones muy precarias.

El terremoto de 1977 tiró abajo muchas de esas viviendas y dejó inhabilitadas al resto, lo que apuró el proyecto del barrio para la gente de la zona.

“Todo esto era campo sin sembrar y Picón había donado todo, incluso las hectáreas donde hoy está el barrio, por eso la provincia pudo construir acá”, dijo Díaz.

Los vecinos eran todos trabajadores rurales, buena gente y solidarios. Si

uno sembraba todos los otros ayudaban a la cosecha. La población de la zona es antiquísima y comenzó después de que San Martín avizorara tierras de calidad necesitadas de riego y con Ignacio de la Roza proyectaran el primer canal de Pocito. Los realistas capturados después de la batalla de Chacabuco fueron mano de obra para esa construcción, al igual que los negros esclavos entregados por las familias sanjuaninas para engrosar el Ejército de Los Andes y que una vez que regresaron a la provincia eran hombres libres. Ellos fueron los primeros en asentarse en la promisorio zona del canal. “En mi familia somos muy morochos, incluso algunos con rasgos negros como la boca prominente, otros son rubios, y es la mezcla de sangre de esa época”, aseguró Nito Díaz. También dijo algo que se repitió de boca en boca y es que en esta zona



La Unidad Operativa Policial del Quinto Cuartel, presencia cotidiana al servicio de la comunidad, acompañando y resguardando la tranquilidad de los vecinos.



La plaza del barrio invita a compartir gratos momentos entre mates, charlas y juegos de niños dándole vida al corazón de la comunidad.

estaba el Quinto Cuartel del ejército, mientras que el Segundo Cuartel se ubicaba en calle 7 y Vidart, donde hoy está la estación del ferrocarril Sánchez de Loria.

El Quinto Cuartel era zona de músicos, “algunos muy buenos, otros, no tanto”. Formaron un grupo llamado “los luneros” porque se juntaban todos los lunes a cantar y tocar la guitarra. Primero se juntaban en Calle 8 y Costa Canal, después en la plaza del barrio y luego en la unión vecinal. Apellidos como Soria, Márquez, los mellizos Páez, el Negro Rodríguez, eran los asiduos “luneros”, grupo desaparecido hoy porque no se dio el traspaso generacional.

Díaz recordó además algunos personajes que vivían en calle y tenían problemas con el alcohol, como “el rescoldo”, “el ventarrón” o Batalemi, un gringo de una buena familia de Capital que cada tanto lo buscaba



y se lo llevaba, lo bañaba y acicalaba pero él siempre volvía al Quinto Cuartel.

El lugar no contaba con puesto policial hasta hace 10 años que se inauguró la primera unidad de la zona.

La escuela Martín Miguel de Güemes, ubicada en Chacabuco y Calle 8, es muy anterior al barrio y el terreno para la escuela fue donado 1934 por Pablo Monla.

El barrio nunca tuvo iglesia y la capilla más cercana es la ubicada en Calle 9 y San Miguel.



Cuidar al club es cuidar a la familia. A través del apoyo constante que el club recibió del Intendente Fabián Aballay, el deporte se fortaleció como uno de los pilares de la comunidad.



El boulevard atraviesa el barrio entre árboles y hogares que retratan la vida cotidiana de sus vecinos, acompañado por moderna iluminación LED y cartelería urbana que realza el entorno.

Barrio Municipal

El 9 de julio de 1982 un helicóptero aterrizó en un descampado al Oeste del flamante barrio Municipal, en Carpintería. De la máquina bajó quien era gobernador de San Juan, Leopoldo Bravo, para entregar las llaves de 102 viviendas del primer barrio de Carpintería construido por el Gobierno Provincial.

La historia de este barrio es muy particular ya que no se hubiera construido sin la oportuna organización de los vecinos después de que el terremoto ocurrido en noviembre de 1977 dejó inhabitables las viviendas de adobe.

Existía, desde 1973, la Unión Vecinal Villa Unidas (por la unión de la Villa Municipal y la Villa Pons), que ante la emergencia y la falta de recursos de los vecinos, convocaron a asamblea donde eligieron nuevas autoridades, un mes después del terremoto.

Esa comisión directiva estaba integrada por: Américo Illanes, presidente; Domingo Sosa, vicepresidente; Orlando Nievas, secretario; Marta Britos,



pro secretaria; Juan Videla, tesorero; Carlos Molina como pro tesorero y vocales.

La primera medida fue convocar a todos los vecinos tramitar ayuda del gobierno para los damnificados del terremoto, principalmente la construcción de nuevas viviendas.

“No era fácil realizar esta tarea ya que en el país regía la dictadura militar que prohibía reuniones sociales o reclamos”, señalaron los vecinos en el acta. El primer paso fue tramitar la personería jurídica.

El presidente de la Unión Vecinal se puso en contacto con quien era Secretario de Gobierno de la Municipalidad de Pocito, Joaquín “Coco” Uñac y con la intendente Mirta Castro de Aciar, quienes ayudaron a ges-



La **plazoleta Fulgencio Navarro** es escenario de encuentros, juegos y celebraciones para las familias.



tionar el pedido de vivienda de los vecinos ante el gobierno provincial. “La ayuda de los funcionarios municipales fue muy importante ya que ellos fueron el nexo entre el gobernador y la gente de la villa”, señalaron. Una bisagra fue cuando los vecinos recibieron la notificación del gobierno para que desalojen los terrenos donde habían reconstruido sus casas para proceder a la construcción del terraplén y luego del barrio. “Era tanta la alegría que tenían los vecinos que no les importó desarmar sus casas y volver armarlas en otro lado. Algunos pidieron prestado casas en fincas aledañas, otros edificaron en lotes fiscales casas muy precarias, todos con el afán de que se realizara el barrio”. Esta nueva realidad llevó a los vecinos a dejar sin efecto la denomina-



La escuela, ubicada al sur del barrio, es un punto de encuentro cotidiano donde generaciones de vecinos construyen comunidad.



Conocida como calle Mendoza vieja. Es el camino que une a los vecinos con la escuela, la capilla y el Club Nobleza.



La Unidad Operativa de la Policía marca presencia cercana y permanente.



La Capilla de Nuestra Señora de Andacollo permanece como un refugio de esperanza y encuentro para el corazón del barrio.

ción Unión Vecinal Villas Unidas para pasar a llamarse Unión Vecinal Villa Municipal. Además, acordaron llamar al futuro barrio como Barrio Villa Municipal en agradecimiento al Municipio de Pocito por el acompañamiento y apoyo en tiempos difíciles, gestionando la realización del barrio.

Ester Pizarro y su esposo Antonio Moreno estaban entre los primeros adjudicatarios. “Ahí enfrente bajó el helicóptero y se bajó Bravo, lo único que hizo fue entregar las llaves y se fue”, recordó Ester.

Antonio vivió siempre en la zona, Ester es oriunda de Calle 13. Tuvieron seis hijos y la casa era cómoda porque tenía tres habitaciones, baño, cocina y comedor separado.

Había una pequeña iglesia, Virgen de Andacollo, y una escuela, Albert Schweitzer. El nuevo barrio sumó un puesto policial y un centro de salud. “Este es el primer barrio construido en Carpintería, después se hicieron los otros al sur y esta zona era conocida como Campo de Batalla”, aseguró Ester.

Los vecinos contaron que es un barrio tranquilo, con pocos niños y escasos problemas. Antonio trabajó toda su vida en fincas, tiene 72 años, está jubilado pero sigue trabajando. Lo mismo que Ester. “Yo trabajaba

con él, cargaba los niños y nos íbamos a la cosecha”, dijo.

De los vecinos originales quedan pocos, entre ellos mencionaron a las familias: Matamoro, Paz, Herrera, Fernández, Moreno, Ferreyra, Nievas, Quinteros, Illanes, Zamora y Castro.

El barrio tiene una plazoleta, “Fulgencio Navarro”, nombre de un antiguo vecino, propietario de una finca en calle 18 y persona muy solidaria. Este espacio verde tiene juegos para niños y máquinas para los paseos saludables de los adultos.

El club de fútbol Nobleza subsiste y tiene equipo que juega en la Liga Pocitana.

La Unión Vecinal Villa Municipal sigue vigente con personería jurídica N° 2492 G 89, con sede propia dentro del barrio.



Con seis décadas compartiendo escenarios y música, Juan Sosa y el guitarrista Alberto “Zurdo” Sánchez se convirtieron en vecinos emblemáticos del barrio y referentes de su identidad cultural.



La plaza de La Rinconada es un espacio de encuentro donde la comunidad comparte tardes, juegos y momentos en familia.

Barrio La Rinconada

Según investigaciones de Simón Peña Figueroa, publicado en su libro “Pocito, raíz y destino”, La Rinconada ya era conocida con este nombre a comienzos del siglo XIX, y por entonces empezó a crecer hasta conformar un poblado definido cuando llegó el tren en 1885.

Según el diccionario, la palabra rinconada se refiere a un ángulo entrante que se forma en la intersección de dos casas, calles o caminos.

“Para entonces revestía enorme importancia provincial al punto de afirmar, sin equívoco alguno, que es el centro organizado fundacional de la población comarcal, mucho antes que la villa cabecera, concentrando todo el movimiento agrícola y mercantil de la restallante geografía regional”, señaló Peña Figueroa.

El parador ferroviario y la estación se denominaron Rinconada oficialmente el 7 de noviembre de 1903. Está ubicada entre calles 16 y 17 y queda distante del poblado que la identifica pues el nombre de Pocito es más anterior y representativo.

“Este distrito sureño tuvo vida primaria y distintiva desde los iniciales pasos con balbuceo de estabilidad poblacional”.

Un dato que pone en evidencia la importancia de este núcleo poblacional es que la escuela José Rudecindo Rojo, creada en La Rinconada en 1861, es la segunda escuela pública de la provincia.

“Esta tierra duele con el recuerdo de tanta sangre derramada, cuatro furiosas rinconadas con el protagonismo del horror y el espanto convalidados en otro topónimo cercano, Campo de Batalla, y los ángeles doctores de Antonino Aberastain, íntegro y ajeno, y Amable Jones, nativo y exangüe”.

Como institución deportiva alberga al Club Atenas de Pocito, fundado el 14 de junio de 1922, de fútbol y bochas, con sede social en boulevard San Martín s/n La Rinconada.

También la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús y la Unión Vecinal La Rinconada.



Como una puerta de fe y encuentro, la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús recibe a quienes llegan al barrio, acompañando desde siempre la vida y la esperanza de la comunidad.



Las viviendas de La Rinconada reflejan la sencillez y la identidad tranquila que caracteriza al barrio.

Fue el primer barrio de la localidad sureña, entregado a 110 familias de Pocito el 9 de febrero de 1983.

Angélica Sarmiento nació en la Rinconada, fue a la escuela Rudecindo Rojo y vivió en Carpintería, en Villa Krause. Luego volvió a sus orígenes y es una de las vecinas originales del barrio.

Casada con Alfredo Alé, ya tenía tres hijos cuando se mudaron a la flamante casa de tres habitaciones, baño y cocina comedor.

“Acá era todo parrales, siempre fue zona productora de uva. Teníamos un almacén de ramos generales, el de Sastriques, y un supermercado, el de Alberto Grimalt que ahora atiende su nieto”, dijo.

De los vecinos originales quedan pocos en el barrio, Campillay, Allende, Alé, Quadri, entre otros.

Nancy Mercado era la modista de toda la zona. Y en la estación de servicio, en la esquina de Calle 14 y Aberastain, estaba el único teléfono público.

Había cuatro bodegas importantes en La Rinconada, todas muy antiguas como la bodega Langlois (1896), Viñas de Segisa (1906), Las Marianas (1920) y la de Juan Olivares.

“Vivir acá es muy tranquilo, desde siempre es muy tranquilo y es lo que más valoro”, aseguró Angelica.

Desde hace 10 años, La Rinconada cuenta con unidad policial.



Entre el verde de sus veredas y el azul del cielo, se teje la vida mansa del Barrio La Rinconada, donde cada casa es un homenaje al descanso de cada vecino.



El Club Social y Deportivo Carpintería, vestido de celeste, late como punto de encuentro del barrio: allí, entre fútbol, vóley y otras disciplinas, generaciones enteras encontraron amistad, pasión y sentido de pertenencia.

Barrio Chubut

A unos kilómetros hacia el sur, también abrazado por la Ruta 40 y rodeado de fincas, el barrio Chubut aparece como un escenario donde la vida cotidiana se mezcla con la celebración. Si el barrio Municipal marcó el inicio en Carpintería, aquí la historia se volvió más bulliciosa, más comunitaria, más festiva.

Inaugurado el 2 de abril de 1987, el barrio Chubut debe su nombre a la provincia argentina, en un gesto de identidad federal. Sin embargo, su nacimiento no fue sencillo: las casas estaban terminadas pero no eran entregadas, hasta que una crecida afectó las viviendas precarias de la zona y obligó finalmente a adjudicar las 110 casas a sus nuevos dueños.

El ingreso por el boulevard Anacleto Gil —una arteria que divide al barrio del pequeño barrio El Cerrillo— marca desde el comienzo un rasgo distintivo: aquí la vida pasa también por la calle, por el encuentro y por lo compartido. El crecimiento del barrio estuvo fuertemente ligado al impulso de vecinos comprometidos, como Ernesto “El Gallego” Andrada, cuya gestión permitió obras clave: el pavimento, la capilla María del Rosario de San Nicolás y la consolidación de la unión vecinal, que pasó de una casilla de madera a un



El clásico corso del boulevard Anacleto Gil, una fiesta de brillo, música y alegría popular que, año tras año, reúne a familias de todo el departamento bajo el espíritu del carnaval.

edificio con salón y sala velatoria.

En sus primeros años, el barrio estaba habitado por familias jóvenes, en su mayoría trabajadores rurales. Entre ellas, Andrea Mercado —la querida “Nena Luján”—, quien junto a su esposo Benancio crió a once hijos combinando el trabajo en fincas con el esfuerzo diario. Historias como la suya reflejan el espíritu del lugar: sacrificio, arraigo y comunidad.



Boulevard Anacleto Gil: camino cotidiano que lleva a la escuela, al trabajo, a las fiestas y también a tantos recuerdos que forman parte de la vida del barrio.



Capilla María del Rosario de San Nicolás, refugio de fe y silencio, donde las oraciones y esperanzas de los vecinos encuentran abrigo bajo una misma devoción.

El barrio fue sumando instituciones: la escuela Carlos Vergara, luego ampliada con la secundaria Sixto Salinas; un centro de salud renovado tras el terremoto de 2021; un puesto policial y una creciente red de comercios que surgieron, especialmente después de la pandemia, como respuesta a nuevas necesidades.



Con el esfuerzo de los vecinos y el acompañamiento del municipio, el club fue creciendo entre obras y sueños compartidos, sumando un playón polideportivo para las nuevas generaciones.

Pero si algo define al barrio Chubut es su vida social. Cada 25 de septiembre, la fiesta de la Virgen convoca a los vecinos, y en carnaval, el boulevard se transforma en un corsódromo donde comparsas, carruajes y disfraces desbordan creatividad y alegría. Es una celebración que no solo entretiene: reafirma la identidad colectiva.

El Club Social y Deportivo Carpintería, protagonista en la liga local, y el Centro de Jubilados —reactivado y lleno de vida— completan un entramado comunitario activo y diverso.

Entre anécdotas que aún se cuentan, aparece la figura de Polo González, el camionero que regresaba de sus viajes con golosinas para los niños, o la casa de los Balmaceda, donde funcionaba el único teléfono público de la zona, punto de encuentro obligado.

Hoy, con una delegación municipal que acerca servicios a los vecinos, el barrio sigue creciendo sin perder su esencia. Las familias fundadoras —Paz, Álvarez, Carrión, González, Mulet, Torres, Mateo y Luján— continúan siendo parte viva de esta historia.

El barrio Chubut no es solo un conjunto de casas: es un espacio donde la comunidad se celebra a sí misma, donde cada calle tiene memoria y cada fiesta reafirma el sentido de pertenencia.



Vecinos trabajando en la construcción de veredas, acompañando el crecimiento de la zona y dejando, paso a paso, huellas de esfuerzo y progreso compartido.



Juan Maurín

Juan Estanislao Maurín nació en San Juan en 1844 y fue un importante productor vitivinícola, propietario de grandes extensiones de tierra en Pocito y una bodega en Caucete.

El primer establecimiento vitivinícola fundado por Juan Maurín data de 1867, el mismo año constituyó la sociedad comercial “Juan Maurín y Cía.” asociado con Cecilio Barbosa y Carmen Frías de Sandes.

Luego, en sociedad con Vicente Serú y Clemente Ruiz fundaron un importante establecimiento comercial e industrial; y cuando todavía el ferrocarril no había llegado a San Juan, ellos enviaban vino al Norte y al Litoral del país en tropas de la misma sociedad.

Esta fue una notable industria en la provincia ya que no solamente se ocupaba de transportar vino sino también fruta seca, semilla de alfalfa y cereales, junto con productos de industrias caseras muy abundantes por entonces.

El mismo año que Maurín envió sus productos a Chicago por primera



Locales, almacenes y comercios le fueron dando vida a calle Maurín, acompañando el pulso cotidiano de toda la comunidad.

vez, un vermut producido en San Juan, un vino sanjuanino elaborado en su bodega, obtenía la más alta distinción frente a productos de distintos países en la Exposición Continental, realizada en 1882.

Maurín estuvo también vinculado a distintas instituciones culturales y sociales de San Juan; fue fundador y primer presidente de la Sociedad Vitivinícola y fundador del Club Social de San Juan.

Integró la comisión formada para organizar la Exposición Nacional de 1898 y para la Exposición Regional de 1901.

Tuvo en su época una importante actuación política vinculado a Don Leandro Alem y su correspondencia con él se conserva todavía.

Después de la revolución del '90, Juan Maurín era el jefe indiscutido de la oposición en San Juan y no obstante rehusar su candidatura es elegido como candidato a gobernador de San Juan en 1898.

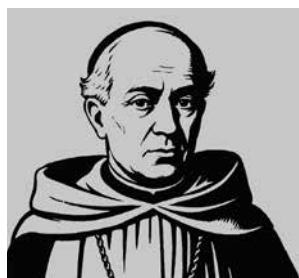
En 1902, una coalición de los partidos de la oposición tomó nuevamente su nombre como bandera, esta vez contra el candidato oficial, el general Godoy, ministro de Guerra del general Roca

Retirado a la vida privada, dio un notable ejemplo de austeridad y de conducta. Su actuación por el progreso cultural e industrial de San Juan ha sido fecunda y provechosa.

Pedro Pascual Ramírez dijo: "inteligente y activo industrial, don Juan Maurín, verdadera gloria sanjuanina por su honradez, sus virtudes y por su asidua obra en bien del progreso, así como por los muchos servicios prestados a la provincia".



Confitería San Antonio, "El Nilo" para la memoria popular, en la tradicional esquina de Maurín y Santa María de Oro: un rincón de encuentros, charlas interminables y vida cotidiana que quedó grabado en el corazón de la villa.



Fray Justo Santa María de Oro

La primera estatua de bronce de la provincia fue en honor a Fray Justo Santa María de Oro, inaugurada el 9 de julio de 1897 en la plaza 25 de Mayo, fecha que celebra su histórica actuación como representante en el Congreso de Tucumán que declaró la Independencia Argentina en 1816.

Fray Justo era descendiente de familias sanjuaninas de abolengo. Hijo de Juan Miguel Bustamante de Santa María de Oro y Cosío y de Doña María Elena Albarracín, nació el 30 de julio de 1772 y falleció el 19 de octubre de 1836.

Por la rama de su madre, Fray Justo era tío segundo de Domingo Faustino Sarmiento.

Su educación, que él iría completando hasta alcanzar una madurez



Hidráulica, en la esquina de Santa María de Oro y Rawson: parte del paisaje cotidiano de la zona, acompañando con su presencia el crecimiento y la vida de la comunidad.



La antigua parroquia de Santa Bárbara, levantada en los primeros años del 1900, fue durante décadas refugio de fe y encuentro comunitario, hasta que el terremoto derrumbó sus muros, aunque no el recuerdo que permanece vivo en la memoria del pueblo.



Genética 3, el primer Espacio de Música de Pocito, donde niños y jóvenes descubren en cada instrumento un camino de sueños, arte y sensibilidad que hace vibrar a la comunidad.

cultural que lo distinguió entre los mejores, comenzó con la obtención de su título de maestro de arte y doctor en teología. Su vida ejemplar se volcó en mil iniciativas creadoras.

En mayo de 1810 se encontraba en Europa gestionando permisos y recursos para una escuela de estudios eclesiásticos, cuando regresó a la patria a poner su fervor y su cultura a favor de las ideas republicanas.

Su vida tuvo un año bisagra, 1814, cuando en Mendoza conoció al general José de San Martín. Pronto se hizo su colaborador cercano y sus contactos con sus hermanos de la Orden de los Dominicos de Chile hicieron posible que San Martín enviara los correos secretos por medio de ellos.

Ayudó a San Martín al organizar en San Juan las contribuciones al Ejército Libertador, logrando que el convento Santo Domingo donara sus rentas para equipar el Ejército de los Andes, al que además incorporaron sus esclavos.

Su extraordinario aporte histórico fue en el Congreso de Tucumán, logrando que no triunfaran las ideas monarquistas que tenían muchos constituyentes; y defendiendo los principios republicanos.

Fray Justo dejó para la historia sus frases “hay que consultar a los pueblos” y “se dará la batalla a favor de la soberanía del pueblo”.



Abraham Vidart

La hermosa calle Vidart, que recorre el Oeste de Pocito y Rawson, se nombró en honor a Abraham Vidart, quien fue gobernador de la Provincia de San Juan entre el 21 de abril de 1898 y el 12 de mayo de 1899. Fue durante su mandato que se marcó, por primera vez, el lugar donde fusilaron a Antonino Aberastain.

Vidart fue un destacado empresario de San Juan, con gran vocación política. Fue gerente del Banco Provincial; fundó la primera feria de ganado y la primera inmobiliaria de la provincia. Fue parte de la comisión fundacional del Club Social de la ciudad de San Juan.

En 1897, cuando era presidente de la Cámara de Senadores de la Provincia de San Juan, Abraham Vidart elevó al Poder Ejecutivo un proyecto de ley para erigir las estatuas en homenaje a Sarmiento, Rawson, y Del Carril. El mismo fue promulgado el 21 de julio y se dispuso que los lugares donde se levantasen estos monumentos fuesen designados por el Poder Ejecutivo.



Entre la Calle 11 y Abraham Vidart, junto a la histórica estación del INTA, el paisaje de Pocito conserva el alma rural de trabajo y recuerdos que viven en la tierra.

Asumió como vicegobernador de la provincia el 12 de mayo de 1896, acompañando a Carlos Doncel en la fórmula. Vidart asumió el Ejecutivo el 21 de abril de 1898 cuando renunció Doncel para asumir el cargo de senador nacional.

El historiador Horacio Videla publicó que aunque sabía que el tiempo que tenía a cargo de la gobernación era limitado, Vidart no lo desaprovechó.

“Tres iniciativas de aquella administración de Doncel fueron materia de reconsideración: la re inspección de las concesiones de agua a los regantes; la donación a la Nación de los terrenos para la construcción de los cuarteles del Ejército y del polígono de tiro; también de la columna recordatoria del fusilamiento de Aberastain”.

Vidart derogó la norma de Carlos Doncel que ordenaba una estructuración de las re inscripciones a los regantes y prohibición de las de agua accidental.

La norma de Doncel tenía demasiados requerimientos para los regantes, entre ellos, el origen del derecho o título carácter de agua y superficie de la propiedad, entre otros lo que terminaba afectando derechos legítimos y podrían generar futuros litigios.

Durante su gestión se dio una de las mayores crecidas del río San Juan y se iniciaron las obras en Cañada Brava para evitar la inundación de San Juan y Desamparados.

Otro hecho que lo vincula con Pocito es la decisión de marcar el sitio donde habían asesinado a Antonino Aberastain, monumento que se encuentra hoy sobre avenida J. Uñac, entre calles 10 y 11.

En 1898 el sitio fue demarcado, se colocó una modesta cruz de madera en el paraje Álamos de Barboza, según dispuso una ley. Vidart nombró la comisión el 30 de junio de 1898 encargada de llevar hacer efectivo el monolito.

Otro aporte realizado por Elio N. Salcedo señaló que el 9 de diciembre de 1898, a causa del aumento de los caudales del río, se rompió el Dique Nivelador construido en la gestión de Domingo Morón, con

el peligro cierto de inundar Desamparados y la Ciudad de San Juan. Acababa de asumir el general Roca su segunda presidencia, y su ministro de Obras Públicas, Emilio Civit, comunicó al gobernador Vidart que la Nación se haría cargo de la reparación del Dique, obra que se encomendó al ingeniero José S. Corti.

Las crecidas del río obligaron a efectuar incluso trabajos de contención en Cañada Brava para prevenir inundaciones futuras.

Fue Vidart quien inició la construcción del Hospital Rawson, para ello se adquirieron terrenos en la Avenida San Martín (actual Avenida Rawson).

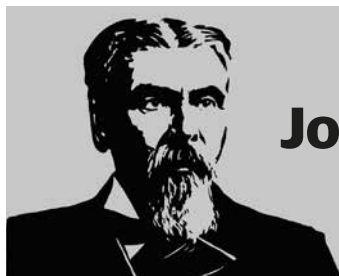
Antes de terminar su mandato, Vidart convocó a elecciones para renovar cargos gubernamentales y legislativos en la provincia.

“Ante cierta indiferencia pública, y con la concurrencia solamente del Partido Autonomista Nacional, sin oposición (dada además la dispersión del incipiente radicalismo que había apoyado a Juan Maurín en 1893), resultó electa la fórmula gubernamental David Chaves – Pedro Doncel, que asumió el mando de la provincia el 12 de mayo de 1899, con una población que no les ofrecía apoyo ni adhesión”.

Vidart, que era descendiente de una destacada familia sanjuanina, se casó con Elizanda Correa con quien tuvo cinco hijos: Abraham, casado con Alcira de Oro; Elena, casada con Manuel Maurín; Alberto, casado con Fanny de León; María Teresa y María Luisa que falleció soltera.



Bajo la inmensa arboleda de eucaliptus, la calle Abraham Vidart sigue siendo un rincón clásico del paisaje pocitano.



José Evaristo Uriburu

José Evaristo Uriburu nació en la provincia de Salta el 19 de noviembre de 1831, hijo del coronel Evaristo de Uriburu, gobernador de Salta, y de Josefa Álvarez de Arenales.

Inició sus estudios en la Universidad de Chuquisaca (Bolivia), doctorándose en Jurisprudencia en la Universidad de Buenos Aires en 1854. Un año después, fundó el diario El Comercio junto con Pedro Antonio Pardo, pero a los pocos meses regresó a su provincia natal para ejercer como secretario de la Convención Constituyente.

Desde 1856, por cuatro años, fue secretario de la embajada argentina en Bolivia. Regresó a su país en 1860; entre 1861 y 1862 fue ministro de gobierno del gobernador federal José María Todd.

Fue diputado nacional desde 1862 hasta 1868, y durante un año fue presidente de la Cámara de Diputados. Ejerció como ministro de Justicia e Instrucción Pública durante un breve lapso en 1867, nombrado por el vicepresidente en ejercicio de la presidencia, Marcos Paz.

Uriburu fue hombre de confianza de Domingo Faustino Sarmiento, quien, siendo presidente de la República, lo nombró primero Procurador del Tesoro de la Nación Argentina (1869-1870), y luego Juez de Sección de la Provincia de Salta, en 1871.

En 1874 fue nuevamente nombrado embajador en Bolivia, y dos años más tarde representó a su país en el Congreso Americano de Juristas en Perú. En 1882 participó en una mediación sobre las consecuencias de la Guerra del Pacífico, actuando como árbitro entre Bolivia y Chile. En 1891 era embajador en Chile, y brindó asilo en la embajada al derrocado presidente José Manuel Balmaceda.



El local de Doña Prudencia, a una cuadra de la plaza, fue mucho más que un comercio: entre ropa, mercadería y el crédito confiado a los vecinos, se convirtió en uno de los lugares más concurridos en los años '70 y '80.



El Instituto de la Salud, a un pasito de la plaza, acompañando con atención y cuidado la vida cotidiana de generaciones de vecinos.

En octubre de 1892, Uriburu acompañó en la fórmula presidencial a Luis Sáenz Peña y, tras la renuncia de éste, el 23 de enero de 1895, el exjuez pasó a ocupar la Presidencia de la Nación.

Su gestión marcó una época de recuperación económica para el país por la mejora de los precios de exportación, el aumento del área sembrada y el crecimiento industrial. En el orden institucional modificó sustancialmente la organización de las Fuerzas Armadas, con dos objetivos concretos: aumentar su potencia y disciplinarlas.

Entre 1901 y 1910 se desempeñó como senador nacional y en 1903 volvió a ejercer la Presidencia en carácter de interino durante algunos días. En 1904 fue candidato a la presidencia por el Partido Republicano, pero fue derrotado en esa oportunidad por Manuel Quintana. Su actividad pública continuó hasta 1910.

Falleció en Buenos Aires, el 23 de octubre de 1914.



El Cine Aberastain, en la esquina de Uriburu y Maurín, reunía a las familias de Pocito entre matinés de dibujos animados y emocionantes westerns que llenaban de magia las noches de los años '70.



Alfonsina Storni

Alfonsina Storni fue una destacada poeta y docente nacida el 29 de mayo de 1892 en Suiza, viviendo su infancia en San Juan donde se asentaron sus padres suizos.

Los Storni eran dueños de una cervecería en la ciudad de San Juan, en 1891 tuvieron que viajar a Suiza por cuestiones familiares y un año después nació Alfonsina en ese país. La familia volvió en 1896 a la Argentina cuando Alfonsina tenía cuatro años.

En San Juan fue a la escuela y desarrolló la primera parte de su niñez. A principios del siglo XX la familia se mudó a la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, donde su madre fundó una escuela domiciliaria y su padre instaló un café, cerca de la estación de ferrocarril Rosario Central.

Alfonsina trabajó como mesera en el negocio familiar, pero esa tarea estaba muy lejos de sus sueños. Consiguió empleo como actriz, trabajo por el cual pudo recorrer varias provincias en una gira teatral.



La Escuela de Nivel Inicial N.º 27 Julio Cortázar, espacio de aprendizaje y primeros descubrimientos, acompaña con dedicación el crecimiento y la formación de las nuevas generaciones.



Calle Alfonsina Storni, nombre que evoca poesía y sensibilidad, en un rincón donde el tiempo transcurre entre silencios, árboles y la calma entrañable de la Villa.

Fue maestra y directora de escuela, periodos en los que más escribió poesía y prosa.

Tuvo un hijo siendo soltera, Alejandro, en una época en la que esto significaba estigmatizar a la mujer, por eso su prosa fue feminista y, según la crítica, su originalidad cambió el sentido de las letras de Latinoamérica.

“Ella recordaba a San Juan como un paraíso, porque le gustaba mucho la naturaleza y contaba que aquí se metía en los canales”, dijo su hijo Alejandro en una visita a San Juan. De ese amor por la naturaleza sanjuanina quedaron varios poemas como “El canal”.

En la dulce fragancia

De la dulce San Juan,

Recuerdos de mi infancia

Enredados están.

Le diagnosticaron cáncer de mama y terminó arrojándose de la escollera del Club Argentino de Mujeres, en Mar del Plata.

Su cuerpo fue velado inicialmente en Mar del Plata y finalmente en Buenos Aires. Sus restos se encuentran enterrados en el cementerio de la Chacarita.



Antonino Aberastain

Antonino Aberastain nació en San Juan, el 10 de mayo de 1810, hijo de Luis Aberastain Benegas y Manuela de la Rosa Torres, estudió en su ciudad natal y en Buenos Aires. Desde temprana edad se distinguió por su “seriedad, energía y brillante inteligencia”.

Se graduó en Buenos Aires de abogado en 1832, donde también adquirió una sólida cultura y el dominio de varios idiomas. Regresó a San Juan en 1835 y se inició en las actividades del foro bajo el gobierno del Coronel Nazario Benavidez.

Cultor de la literatura y la música, fue redactor con Sarmiento en el periódico “El Zonda”, fundado por el Maestro de América. Inició su vida política como miembro del partido Liberal, pero debió huir de la provincia en 1840 sospechado de tramar una revolución contra el gobierno de Benavidez.

Aberastain estaba al servicio del General Lavalle cuando éste fue asesinado y tuvo que huir a Chile, donde siguió ejerciendo la abogacía en la



El antiguo edificio de la Liga Pocitana de Fútbol, que con los años también abrió sus puertas al karate y otras actividades, quedó marcado por el terremoto, aunque su recuerdo sigue vivo en la memoria deportiva y social de la comunidad.



La casa de la familia Sirera, donde el aroma del pan recién hecho se mezclaba con la vida de la villa, dejando recuerdos tibios en la memoria de generaciones enteras.

ciudad de Copiapó. Allá, en 1843, contrajo matrimonio con Magdalena Brihuega Albarracín, parienta de Sarmiento, con quien tuvo seis hijos. Participó en la política de su provincia como dirigente del Partido Unitario y tuvo un papel secundario en el asesinato de Benavidez. Fracasó en llegar al gobierno, desplazado por el interventor federal José Antonio Virasoro.

Se convirtió en el líder de la oposición y la sublevación que terminó con el asesinato del gobernador y de su familia, en noviembre de 1860. Reunió una asamblea popular (de la que estaban excluidos los federales), que nombró gobernador a Coll y éste nombró gobernador, finalmente, a Aberastain.

El 2 de enero de 1861, una nueva legislatura eligió gobernador a Aberastain, que declaró que la intervención federal era una agresión externa.

El 7 de enero de 1861, el coronel Juan Saá inició la marcha sobre San Juan frente a 1.500 hombres y el día 9 dictó un decreto en la zona de Guanacache asumiendo el mando de la provincia y ordenando que las fuerzas en armas se sometieran a su mandato.

Aberastain armó su tropa y se puso al frente de la batalla. En La Rinconada, Pocito, se inició el combate el día 11 de enero, Saá ganó la contienda y Aberastain fue capturado. Al día siguiente, temiendo que Aberastain organizara una rebelión entre los prisioneros, el coronel Francisco Clavero lo hizo fusilar. Era el 12 de enero de 1861.

“A pesar de sus proezas de valor y sacrificio, las tropas sanjuaninas

fueron derrotadas produciéndose una sangrienta matanza donde fue sacrificada a mansalva ‘la flor de la juventud sanjuanina’.

HIMNO A ANTONINO ABERASTAIN

*Cantemos a la tierra
donde naciera el prócer
el ínclito y valiente
glorioso Aberastain.*

*Cantemos a la escuela,
el centro de la ciencia,
rindamos culto al héroe
y a su memoria, más.*

*Al mártir que, en Pocito,
le rinden y fusilan
latiendo el corazón,
en tantas claras voces*

*se elevan al eterno
bajo el sereno cielo
se agita el pabellón.*

*Honra y gloria,
siempre eterna,
al que supo combatir
y que frente a los
soldados
con valor supo morir,
a su paso se agigante
desde el ande, sin igual, y
el recuerdo se emteriza
de Antonino Aberastain.*



Alumnos de la escuela participan de una fiesta escolar, compartiendo música y tradición en un encuentro que fortalece la comunidad educativa.



David Chávez

David Chávez nació en La Rioja, localidad Sarmientos, fruto del matrimonio formado por Crisólogo Chaves y María F. Andueza, quienes se radicaron en San Juan donde Chávez cursó estudios secundarios en el Colegio Nacional. Luego se recibió de Ingeniero en la Escuela de Minas de San Juan (actual Universidad Nacional de San Juan) y posteriormente estudió Agrimensura. Cabe señalar que el apellido del prócer se escribía originalmente “Chaves”, aunque con el paso del tiempo, especialmente en la denominación de calles y señaléticas, se lo fue adaptando a la forma “Chávez”, con acento en la “a” y “z” final, en consonancia con el uso más extendido de estos apellidos en la Argentina. Chávez, un técnico aplicado a toda hora a su profesión, incursionó en política en la administración de Alejandro Albarracín, época en la que ocupó el Ministerio de Hacienda y Obras Públicas al renunciar Manuel José Godoy. Desde marzo de 1892 hasta 1895 ocupó el cargo junto a los gobernadores Domingo Morón y Justo Castro.

Fue elegido diputado nacional en 1896 y representó a la provincia en la cámara baja hasta 1899, renunciando a su banca para desempeñar su cargo como



La gruta de la Virgen de Luján, pequeña presencia de fe y esperanza, acompaña silenciosamente el caminar cotidiano de los vecinos.



En el siglo XX funcionó el almacén de ramos generales de don Pancho Millán, fiel testimonio de una época marcada por el comercio, la cercanía y la vida de pueblo.



Detrás de esas paredes funcionó el Vivero Millán, donde entre plantas, aves y animales, las familias encontraban un rincón sencillo para disfrutar y compartir momentos especiales.

governador de San Juan, hasta 1902, teniendo como vicegovernador a Pedro Doncel.

Durante su gestión a cargo del Ejecutivo se inauguró el monumento a Domingo Faustino Sarmiento y a Salvador María del Carril.

Chávez atendió la marcha de la administración y los asuntos generales, pero "no se mezcló en la faz política dejándole esa facultad al vicegovernador, Pedro Doncel".

Así las cosas, Chávez se dedicó a la gestión y lo administrativo; y Doncel a lo político.

"David Chávez supo ganarse la ciudadanía sanjuanina por una doble condición: ser un profesional distinguido y hallarse unido en matrimonio con Lucinda Quiroga, dama perteneciente a la familia de los Quiroga sangre azul".

Su labor de gobierno incluyó la atención de asuntos urgentes como la reconstrucción del dique nivelador en Marquesado, ya que significaba un peligro para la población y era prioritario para las necesidades de la agricultura. La obra incluía todo un sector de muro de contención arrasado por la crecida del río del año anterior.

Fue durante la gobernación de Chávez que San Juan logró un contrato para la provisión de luz eléctrica para la ciudad, el 12 de agosto de 1899.

Organizó la Oficina de Estadística, y estructuró en forma orgánica el crédito público de la provincia.

"Chávez no incurrió en el desatino de perder recursos en aparatosas creaciones, a veces flor de un día, dejando espacio a la iniciativa privada".

El ingeniero Chávez llevó adelante un gobierno técnico. A su muerte, ocurrida



Guillermo Rawson

Guillermo Rawson nació en la ciudad de San Juan el 26 de junio de 1821, hijo de un médico militar norteamericano, Aman Rawson, y de Justina Rojo, dama de la sociedad sanjuanina.

Fue llamado “El príncipe de los oradores argentinos”, y su actuación en la vida pública fue fecunda como médico, parlamentario y ministro del Interior; suficiente para que en San Juan se lo homenajeara poniendo su nombre no solo al hospital más grande, sino también a una avenida principal, barrios y escuelas.

Rawson fue destacado por su “fuerza moral y espiritual, una tenacidad a toda prueba, una inmensa capacidad de trabajo y de claridad de objetivos. Alto y viril, algo cargado de hombros, su gran cabeza ostentaba una majestad que no disminuía el hecho de que sus ojos se ocultaban detrás de gruesos cristales que corregían su miopía”.

Se recibió de doctor en medicina en la Facultad de Buenos Aires, donde su inteligencia mereció el elogio de empinados profesores, lo mismo que su tesis sobre leyes de la herencia. Su profesión lo trajo de nuevo a su tierra para abandonarla pronto al ser designado diputado por San Juan. La historia relata que, por iniciativa de Rawson, los diputados se reunieron en la catedral y en un discurso memorable no sólo atacó las pretensiones de Nazario Benavidez, entonces gobernador, sino que negó las facultades de jefe supremo que ostentaba Juan Manuel de Rosas. Esta actitud le valió el encarcelamiento junto con otros diputados, orden que más tarde anuló el propio Benavidez.

Caído Rosas, en un nuevo clima de libertad, fundó un diario desde cuyas

columnas condenaba el despotismo y va preparando el advenimiento de un gobierno representativo y federal.

Rawson también combatió a Urquiza en el Congreso de Paraná, como había combatido a Rosas y a Virasoro en San Juan, “porque era un amante de la libertad y enemigo de todo régimen fundado en lo personal o providencial”.

Fue ministro del Interior durante la presidencia de Bartolomé Mitre, cargo desde el cual impulsó los ferrocarriles para unir el interior “y para hacer sentir en las más remotas regiones las bendiciones de la unión nacional y despertar nuestros hermanos que duermen rodeados de soledad y miseria”, según palabras de Rawson.

Luego, fue diputado y senador por San Juan. Ingresó como profesor de Higiene en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, destacándose como profesor y como investigador, realizando profundos estudios que merecieron difusión internacional.

Su prestigio como médico desbordó los límites del país y pudo ampliarlo en numerosos viajes realizados para participar en congresos de medicina o estudiar organizaciones hospitalarias extranjeras.

El 10 de junio de 1865, Rawson y Toribio Ayerza, también médico, fundaron la Cruz Roja Argentina.

Tuvo una vejez con numerosos achaques, viviendo humildemente. Murió el 2 de febrero de 1890, en París, donde llegó buscando aliviar su enfermedad.



Después de años de trabajo y ahorro, don Rafael Barceló compró un gran lote en calle Rawson donde en 1933 inició su aserradero, el primero de Pocito y uno de los más grandes de San Juan. Allí se producían principalmente cajones de madera para fruta.



Radio Estelar, la primera emisora de Pocito, una voz pionera que acompañó la vida cotidiana del departamento llevando música, noticias y compañía a cada hogar.



Joaquín Uñac

Joaquín Uñac nació en Pocito el 21 de febrero de 1938. Heredó el nombre de su abuelo que había llegado desde España y fue capataz de la bodega Langlois.

Creció en La Rinconada donde hizo su primaria, allí sus amigos comenzaron a decirle “Coco”.

Cuando su abuelo abrió el primer cine de Pocito, el Aberastain, toda la familia se mudó a la villa cabecera del departamento para trabajar en él.

Joaquín hizo parte de la secundaria en el colegio Don Bosco. En el primer colectivo que los llevaba a la ciudad se subían los hermanos Ene San Martín, entre ellos Dora, con quien se casó en la iglesia de Santa Bárbara de Pocito. La fiesta fue en el mismo cine Aberastain, al aire libre.

En 1964 nació el primer hijo de la pareja, Rubén, y seis años después llegó Sergio. Dora trabajaba como maestra y Joaquín trabajaba en el Banco San Juan, sucursal Pocito, cargo que ocupó por más de 10 años; y en las tardes se dedicaba a la administración de una ferretería familiar.

Este contacto permanente con los pocitanos, fue acercándolo a la política y al Justicialismo. Su amigo José Luis Gioja (exgobernador), lo convenció para que fuera candidato a intendente de Pocito.

En 1995 había Ley de Lemas y el Frente de la Esperanza tenía varias listas en Pocito. Jorge Escobar, era gobernador, y José Luis Gioja

era diputado nacional. Uñac ganó de manera contundente en su tierra.

En 1999 fue por la reelección y ganó. Como intendente, Uñac impulsó la obra de ensanche de la calle Mendoza, por la que fue duramente criticado, pero no dio ni medio paso atrás, ya que consideraba que Pocito debía tener una mejor vinculación con la ciudad de San Juan y abrir las puertas al desarrollo y crecimiento productivo del departamento.

Por eso el tramo de calle Mendoza, entre calle 5 y calle 18, lleva el nombre Intendente Joaquín Uñac.

En 2019, también se puso su nombre a una escuela de capacitación laboral de Carpintería, barrio Municipal, en el kilómetro 25 de la Ruta Nacional 40.

Su gestión es recordada por haber sabido interpretar las necesidades de la gente, marcó un antes y un después en la vida institucional y política de Pocito. También por su dedicación al trabajo; su capacidad de generar construcciones colectivas y llevar a cabo obras importantes para el departamento.

El 15 de enero del 2003, faltando pocos meses para llegar al final de su mandato, falleció Joaquín Uñac dejando a Pocito consternado por la noticia.



Entre calles 10 y 11, frente al barrio Medina Suárez, el moderno monolito dedicado a Antonino Aberastain se alza como símbolo de memoria e identidad, acompañando el paso cotidiano de quienes transitan sobre Avenida Intendente Joaquín Uñac.



Una postal histórica: la antigua calle Mendoza —hoy avenida Uñac— y calle 11, entre eucaliptus y viejas construcciones, conservan el aire sereno de un tiempo donde el paisaje rural marcaba el ritmo de la vida cotidiana.



Josué Furque

Josué Furque Aberastain era hijo de Filomeno Furque y de Luisa Aberastain, nacido en 1883. Se casó con María Luisa Young con quién tuvo cinco hijos: Josué Diego, Guillermo, Lucy, Jorge y Susana.

Al igual que su padre, Furque fue un destacado actor de la vitivinicultura en San Juan en la década de 1930.

A los 48 años fue Comisionado Municipal de Pocito (equivalente a intendente) durante el periodo de enero de 1931 a febrero de 1932.

El acta de su puesta en funciones señalaba: “A los 19 días del mes de enero de 1931, reunidos en el local de la municipalidad los señores, capitán José Manuel Pardo, comisionado provisorio, y el señor Josué Furque, comisionado designado por decreto N° 5 de fecha 10 de enero del corriente, con la actuación del señor secretario tesorero Vargas Echegaray, se procedió a poner en posesión del cargo de comisionado municipal al Señor Josué Furque de conformidad



El colegio Froilán Javier Ferrero, antes Colegio Nacional de Pocito, se levanta hoy donde alguna vez hubo un potrero de fútbol, transformando aquel espacio de juegos y sueños en un lugar de aprendizaje y futuro para nuevas generaciones.



La fachada del Club Aberastain, antes Pacífico, guarda el espíritu deportivo de generaciones enteras: fútbol, hockey y bochas que hicieron del club mucho más que una institución, un verdadero orgullo de la comunidad.

al citado decreto”.

Su gestión se destacó porque en julio de 1931 se inauguró la réplica de la estatua de la Libertad en la plaza departamental, que fue trasladada desde la Ciudad a instancias del ingeniero Marco Zalazar.

Además, en agosto de 1931, Furque firmó la resolución que entregaba un subsidio de \$70 moneda nacional, “por una sola vez”, a la comisión Pro Biblioteca Pública y el dinero provendría de la partida beneficencia y caridad del presupuesto municipal.

Uno de sus últimos actos de gobierno fue la firma de la resolución que creaba la Comisión Pro Templo de la parroquia de Villa Krause, en honor a la Virgen de Andacollo, firmada en febrero de 1932.

Luego de eso asumió como máxima autoridad departamental de Pocito, Emilio Sancassani.

Josué Furque falleció el 13 de octubre de 1935 a los 52 años.



Manuel Lemos

Manuel Lemos nació en Galicia y llegó a la Argentina a fines del siglo XIX con 17 años. Fue en Buenos Aires donde abrió su primer local de venta de vinos en el año 1897, y lo bautizó como La Superiora.

En esa época compraba vagones de vinos a Mendoza y San Juan, los envasaba con su marca y los distribuía, con lo que en un año había logrado abrir cinco sucursales. Pero Lemos quería llegar al consumidor sin intermediarios para asegurar la pureza del producto, por lo que comenzó a planificar y a abrir sucursales en el todo el país.

En 1911, la firma se convertía a productora de vinos, a la vez que compró la primera bodega y viñedos en Mendoza. Lemos era un hombre que nunca se quedaba quieto y estaba convencido de que no había límites para el crecimiento.

En 1920, en Villa Krause, que aún pertenecía al departamento Pocito, comenzó la construcción de una bodega que inicialmente tenía una capacidad de 25.000 hectolitros y que llegó a tener capacidad para 140.000 hectolitros.

El hombre era un visionario y en 1927 realizó un convenio con la empresa Ferrocarril al Pacífico para llegar con trenes hasta las mismas instalaciones de sus bodegas en San Juan y Mendoza, y en la estación Palermo construyó un enorme edificio con administración y depósito. En toda la región, La Superiora fue un centro impulsor del desarrollo local, económico y social. El establecimiento llegó a ser uno de los más importantes del país.

Lemos fue un empresario fuera de serie. Su solidaridad lo destacaba, así como su pasión a la cultura del trabajo que lo llevaron a crear fundaciones, cooperativas y otras instituciones. Esto fue lo que le valió a Lemos, luego de su muerte en 1946, que los sanjuaninos lo honraran poniendo su nombre a una calle que atraviesa Pocito y Rawson.

Él creía que faltaba equidad en la distribución social de los frutos del trabajo y en cuanto estuvo dentro del radio de sus posibilidades, pro-



Portal de ingreso a Pocito, en Zona Norte, sobre la tradicional calle Lemos que une calle 5 con calle 11: una puerta simbólica que recibe a vecinos y visitantes.



El Camping de Aberastain, sobre calle Lemos, despliega entre árboles y espacios verdes un rincón de encuentro y alegría, con canchas, pileta y parrilleros donde las familias comparten juegos, mates y momentos inolvidables.



La curva de calle Lemos, cerca de calle 8, conserva el encanto sereno de otros tiempos, entre árboles, caminos y escenas cotidianas que forman parte de la memoria de Pocito.

pendió a enmendar la injusticia.

Este espíritu lo llevó a que, pocos meses después de constituida la Sociedad Anónima La Superiora, sometió al directorio el proyecto de asociar a la empresa a sus obreros, empleados y ex empleados, algo que ningún empresario había llevado a cabo hasta ese momento.

Comenzó a fomentar el ahorro, aceptando depósitos a los que aplicaba un fuerte interés hasta alcanzar el importe de las acciones. Estas tenían un interés mínimo garantizado del 8 % y sus propietarios participaban del dividendo correspondiente. Lemos decía que el ahorro “es una indicación de carácter y es evidente que quien lo practica tiene dominio sobre sí mismo y un propósito definido en la vida”.

Por entonces, sugería la conveniencia de la organización social para la propaganda del vino y publicaba las ventajas de su consumo a través de la opinión científica de médicos ilustres, en su propia revista.

En la década del '30 la empresa fue premiada en el Congreso de la Uva en Túnez, por sus productos: mermelada de uva, caramelos de uva, pan de uva, y extracto.

Creó el Palacio de la Viña, un lugar donde concentró lo mejor y más representativo de la industria para mostrarla a los que, lejos de Cuyo, desconocían este mundo. Tenía una elaboradora en miniatura, un ‘vitis bar’ para degustaciones y reuniones sociales, una biblioteca enológica, un salón pictórico alegórico, un museo y una escuela de sommeliers.

Esta meca del vino, ubicada en Buenos Aires, no solamente ofrecía vinos La Superiora, sino que también estaban los mejores vinos del país de distintos productores. Lemos desconocía el significado del egoísmo.

En 1931, se sumó a la flota de camiones, autos y vagones de tren de la empresa, un avión, para realizar de forma más eficiente y rápidas las inspecciones en las bodegas del país. Más tarde, en 1936, realizó la primera exportación de extracto de uva La Superiora hacia Inglaterra. A los mejores alumnos de las escuelas de Mendoza y San Juan, Lemos los premió con libretas de ahorro postal, que se entregaban una vez al año junto con subsidios para ropa y útiles en las escuelas más necesitadas y los primeros fueron en 1942. En Mendoza, construyó una escuela y levantó un barrio para los obreros.

Aunque el dato genera controversias, hay quienes aseguran que fue Lemos el iniciador de la Fiesta de la Vendimia en la vecina provincia. Fue él quien buscó imponerla hasta en Buenos Aires, donde un grupo de jóvenes repartían racimos de uva en las principales calles de la Capital.

Lemos falleció en Mendoza, el 18 de febrero de 1946, a los 71 años.



La casilla del ferrocarril de la antigua estación Sánchez de Loria, al costado oeste de calle Lemos entre calles 7 y 8, permanece como silencioso testigo del paso del tiempo y de una época marcada por el movimiento del tren y la vida rural.



Marco Antonio Zalazar

El ingeniero Marco Antonio Zalazar nació en Pocito el 25 de abril de 1872. Cursó estudios primarios en la Escuela Fiscal de La Rinconada y secundarios en la Escuela Normal de Varones de la Ciudad de San Juan. Egresó como maestro normal en 1893.

En el año 1901 recibió el título de Ingeniero de Minas y Agrimensor, entonces se dedicó profesionalmente a tareas como agrimensor, dedicándose con preferencia a los trabajos de mensura.

En 1904 se trasladó a la provincia Entre Ríos donde realizó el trazado de chacras y aportó a la construcción de la escuela Agropecuaria de Maestros Rurales Alberdi. En 1905 regresó a San Juan dedicándose a realizar mensuras y división de herencias.

Ese mismo año ingresó como ingeniero de primera clase de Inspección de Agricultura y Obras Públicas. En 1907 se trasladó a la provincia de Mendoza donde fue nombrado director de Obras Públicas, contribuyendo a las obras edilicias de esa ciudad.

En septiembre de 1909 volvió a San Juan y en 1914 fue elegido miembro del Consejo Deliberante de la Capital de San Juan destacándose por su actividad y conocimiento de las necesidades urbanas.

En 1917 fue electo diputado de la Honorable Legislatura por el departamento de Iglesia; y un año más tarde fue designado como miembro para integrar el Consejo de Educación.

En 1925, Zalazar resultó electo senador y en 1930 fue designado Director General de Obras Públicas donde pudo demostrar sus ini-



En tiempos de la gestión del intendente Aballay, las obras de cloacas de la calle Marco Zalazar, también conocida como calle 11, llevaron progreso a la Villa transformando la vida cotidiana de los vecinos.



Fachada del antiguo hospital, refugio de cuidados y esperanzas, donde generaciones enteras atravesaron sus puertas buscando alivio, salud y una mano amiga en los momentos más difíciles.

gualables cualidades profesionales y personales.

Fue entonces cuando diseñó la cuadrícula que forman las manzanas y calles de la Villa Aberastain.

Según se supo entonces, en agradecimiento por esta tarea y su dedicación, la intendencia le obsequió un lote ubicado en la esquina de Vidart y Uriburu. Ahí construyó una casa que nunca habitó en forma permanente.

Otra obra destacada de Zalazar, también en 1930, fue el traslado a la plaza de Pocito de la réplica de la Estatua de La Libertad que estaba ubicada en el Parque de Mayo. La escultura, realizada en París, fue inaugurada el 9 de julio de 1931, en el lugar donde se la puede apreciar actualmente.

En 1931 fue nombrado vocal del Consejo Nacional de Educación. A la par de su destacada actuación como hombre público prestó servicios en instituciones particulares destinadas a promover el prestigio moral, físico e intelectual del pueblo, como son la Sociedad Científica, Sociedad Franklin, Centro de Ingenieros, Agrimensores y Arquitectos, entre otras.

Falleció el 23 de septiembre de 1932. En su homenaje una escuela y una calle del departamento Pocito llevan su nombre.

Las profesoras de música de la escuela, Natividad Moll de Collado y Gladys Herrero de Guevara escribieron una canción-himno a Marco Zalazar.

***“Perseverancia esfuerzo y sacrificio
infatigables deseos de aprender
y su lucha incansable por la vida
lo distinguieron en su noble proceder.
Los ideales y logros obtenidos
le permitieron su obra proyectar
colaborando en el quehacer educativo
consolidando el bienestar de su provincia
contribuyendo al Progreso Nacional.
Hoy esta escuela aún sus voces
para cantarle a este hombre tenaz
y orgullosa ostenta el nombre
del ingeniero Marco Antonio Salazar.
Al gran maestro, ingeniero en Minas
al hombre sabio prestigioso y moral
Su patria chica le rinde homenaje
por su fecunda labor sin igual”.***



Las grandes carreras de ciclismo encuentran en calle 11 uno de sus escenarios más emblemáticos, donde el esfuerzo de los pedalistas y el aliento de la gente hacen latir la pasión deportiva de Pocito.



Aquí funcionó Bodega La Rinconada, que en tiempos de cosecha largas filas de camiones marcaban el ritmo del trabajo con mano de obra local. También desde allí partían vinos que llevaban el nombre de la Pocito hacia distintos rincones del país.



Federico Picon

Federico Picon fue un hacendado con importante actividad económica y social en Pocito, a principios del siglo pasado. Tenía varias hectáreas de tierra productiva que comenzaban en la falda del cerro, entre las calles 8 y 9, y llegaban aproximadamente hasta lo que es hoy calle Abraham Vidart. El caserón Picon estaba en la intersección de calle 9 y callejón Picon, en la misma esquina, vivienda que fue derribada. Esa construcción tenía piso de ladrillo, techo alto de palo y caña, una galería de estilo francés, y una muy famosa biblioteca que para la época era algo inusual.

Picon donó el predio para la construcción de la escuela José María Torres, a donde, aseguran, fueron a parar muchos de los libros de su biblioteca. También donó las tierras para el club de fútbol del Quinto Cuartel, institución que lleva su nombre. Los colores del club se eligieron porque Picon era fanático el Club Atlético Boca Juniors, por eso el azul y oro de las camisetitas del Club Picon.

En su amado Pocito, también donó el terreno para la construcción de la iglesia ubicada en calle 9 y San Miguel.



El estadio Marcelo García nació el 3 de diciembre de 2019 durante la gestión del intendente Fabian Aballay, sumando un nuevo espacio para el deporte, el encuentro y el crecimiento de la comunidad.



El Patinódromo de Pocito, considerado el más moderno del país y uno de los mejores de Sudamérica, posiciona al departamento como escenario destacado del deporte internacional.

En su faceta política y de gestión pública, Picon fue el único intendente ad honorem en la historia de Pocito, entre 1924 y 1926.

Además de las propiedades en Pocito, Picon tenía grandes extensiones en Valle Fértil, en la localidad de Las Tumanas.

La última habitante del caserón Picon fue su hija Violeta



Roberto Vidart

Roberto Vidart Puch fue diputado provincial y nacional y médico de profesión. Nació en San Juan el 4 de febrero de 1875, hijo de don Eliseo Vidart Ruiz y su primera esposa, Amalia Puch. Era sobrino de Abraham Vidart, quien fue gobernador de San Juan.

Su infancia y adolescencia transcurrió en San Juan y terminado el nivel secundario se fue a Buenos Aires a estudiar medicina. Se graduó con honrosas clasificaciones en 1900 en la Facultad de Ciencias Médicas y los primeros años de su carrera ejerció en Santa Fe, donde supo granjearse el cariño y la gratitud de todo el vecindario.

En 1907 se trasladó a su provincia natal donde continuó el ejercicio de su profesión ocupando el cargo de médico de los hospitales Rawson y San Roque. También en empresas ferroviarias e instituciones de beneficencia y mutualidad, actividades que lo hicieron muy conocido.

Heredó de su padre fincas en Pocito, y compartió su labor profesional con tareas agrícolas aportando beneficios a toda la zona.

Roberto contrajo matrimonio con Nidia Chávez Quiroga, hija de David Chávez, exgobernador de San Juan, y de Lucinda Quiroga. Roberto y Nidia tuvieron un solo hijo nacido en marzo de 1921, también llamado Roberto Vidart. Roberto padre no llegó a conocerlo ya que falleció meses antes, el

31 de octubre de 1920.

El departamento Pocito “lo contó entre sus elementos más progresistas y entusiastas, debiéndose a su a su iniciativa muchas mejoras de carácter municipal y económico. Sus propiedades rurales son el mejor ejemplo de su contracción al trabajo y sus incesantes ideas de progreso”, señaló en su necrológica el diario La Nación.

Los pocitanos lo eligieron por tres períodos consecutivos como diputado provincial, “en todo momento estuvo a la altura de su mandato en las cuestiones de orden general que se debatían y muy principalmente en lo relativo a los múltiples intereses del departamento”.

Demostrada su capacidad legislativa, en el año 1916 su nombre fue propuesto para ocupar una banca en el Congreso de la Nación, Vidart fue quien obtuvo la mayor cantidad de votos superando a Horacio C. Videla, Marcial Quiroga, Arturo de la Rosa Ponte, y Aldo Cantoni, en ese orden.

“El voto de sus conprovincianos confirmó la voluntad de la asamblea de su partido, Concentración Cívica, por cuyos ideales había luchado con lealtad y con energía, siendo uno de los más eficientes colaboradores de la administración del doctor Ángel D. Rojas”.

Siendo legislador nacional, le ofrecieron la candidatura a gobernador de San Juan, idea que ganaba terreno en la opinión pública, pero su salud ya era delicada y Vidart declinó ese honor.

Fue reconocido como un hombre de altos ideales, franco, leal y ecuánime, de gran contracción al trabajo y competente. Sus restos descansan en el cementerio del Norte, localidad de Vicuña Mackenna, provincia de Córdoba.



Desde 1976, el Restaurante Iranzo mantiene encendida la tradición de los encuentros, las sobremesas y los sabores entrañables de Pocito.



Entre bicicletas, trofeos y recuerdos de ruta, el antiguo local de Cicles Ortega guardó la pasión deportiva de Salvador Ortega, campeón inolvidable de la clásica Doble Calingasta.

Fuentes consultadas

- **Agüero de Quiroga, Y., & Ontiveros, A. (1992).** Pocito, su vida, su historia y su canto. San Juan.
- **Ares, J. (1962).** Manual de San Juan. Ediciones Diaguita.
- **Bataller, J. C. (s.f.).** Juan Maurín, un ejemplo de mandatario conservador. San Juan al Mundo.
- **Casa Rosada. (s.f.).** Recuperado de <https://www.casarosada.gob.ar/>
- **Corte Suprema de Justicia de la Nación. (s.f.).** José Evaristo Uriburu. Recuperado de <https://www.csjn.gov.ar/>
- **Destino San Juan. (s.f.).** Recuperado de <http://www.destinosanjuan.com.ar>
- **Diario La Nación.** (1920, noviembre).
- **El Nuevo Diario. (s.f.).** Recuperado de <http://www.elnuevodiario.com.ar>
- **Guerrero, C. (1961).** Efemérides sanjuaninas. Archivo Histórico y Administrativo.
- **Guerrero, C. (1965).** Sanjuaninos del 80. Editorial Sanjuanina.
- **Maurín Navarro, E. (1967).** Contribución al estudio de la historia vitivinícola argentina. Editorial Sanjuanina.
- **Peña Figueroa, S. (2010).** Pocito, raíz y destino. Rocamora, San Juan.
- **Portal de Salta. (s.f.).** José Evaristo Uriburu.
- **Revisión Histórica. (s.f.).** Recuperado de <http://www.revisionistas.com>
- **Rincón Literario. (s.f.).** Recuperado de <http://www.rinconliterario.com>
- **Sánchez, M. I. (2009).** Diccionario biográfico y genealógico de San Juan de Frontera. Municipalidad de la Ciudad.
- **Tiempo de San Juan. (s.f.).** Recuperado de <http://www.tiempodesanjuan.com>
- **Varese, C., & Arias, H. (1966).** Historia de San Juan. Editorial Spadoni S.A.
- **Videla, H. (1989).** Historia de San Juan (Vols. I-VI). Academia del Plata.

Agradecimientos

- Daniela Juárez
- Mario Morales
- José Funes
- Rubén Olivares
- Hermes Govi
- Andrea Bazán
- Jorge Pereira
- Pedro Orellano
- Horacio Castro
- Lina Ontiveros
- Mariela Castaño Rosales
- Estela Tejada
- José González
- María Torres
- Rubén Olivares
- Nino Castro
- Javier Illanes
- Juan José Illanes
- Alejandro Palacios
- Concepción “Chona” Muñoz
- Elsa Arenas
- Familia Navarro
- Familia Vidart
- Gerardo Picón
- Lorenzo Palacio
- Miguel Zandón
- Sandra Zárate
- Carmen Morales
- Raúl Leiría
- José Leiría
- Mirza Jorquera
- Horacio Pelaitay
- Sergio Pelaitay
- Osvaldo Balo
- Personal de la Escuela
Marco A. Zalazar
- Rafael Barceló
- Rafael Domínguez
- Blanca Vargas
- Teresa González
- Segundino Pelayes
- Darío Reyes

Los autores

Daniel Tejada



Daniel Tejada es periodista deportivo y se desempeña como jefe de Comunicación y Contenido desde 2024 en la Municipalidad de Pocito. Cuenta con una extensa y destacada trayectoria en medios gráficos, radiales y televisivos de la provincia de San Juan. Fue subeditor de Deportes en Diario de Cuyo desde 1988 hasta 2001 y posteriormente editor de Deportes y subjefe de Redacción en Diario El Zonda hasta 2019. En el ámbito audiovisual, trabajó como periodista deportivo en los canales 4, 5 y 8. A lo largo de su carrera, colaboró con reconocidos medios y agencias como Agencia Dyn, Interdiarios, Olé, Revista Pasión y Revista El Gráfico. En radio, integró equipos en emisoras como Del Sur, Estelar, Sarmiento, Vida, Antena 1, Blu y Colón, desarrollando una labor sostenida desde fines de la década de 1980 hasta la actualidad. Ha realizado coberturas de gran relevancia internacional, entre las que se destacan los Mundiales de hockey sobre patines, el Mundial de Fútbol Rusia 2018 —siendo el único periodista sanjuanino acreditado por FIFA—, la Copa América de Fútbol, los Juegos Mundiales del Patín, la Copa Argentina de Fútbol, competencias de automovilismo de Fórmula 1, el Mundial de vóley y el Tour de Francia de ciclismo. Es autor de diversos libros vinculados al deporte y la narrativa, entre ellos Argentina en los Mundiales, Pasión de los sanjuaninos, Historia de un sentimiento, 90 minutos inolvidables, Luces y sombras de la realidad, Cuentos del potrero y la novela El otro camino del destino, en los que combina su mirada periodística con una destacada producción literaria.

Viviana Pastor



Viviana Pastor es Técnica en Medios de Comunicación Social por la Universidad Nacional de San Juan. Desarrolló su carrera periodística durante más de 25 años en radio, televisión y gráfica, con especialización en economía y periodismo narrativo.

Fue parte de las redacciones de Diario de Cuyo y Tiempo de San Juan, donde se desempeñó como periodista, editora de Eco-

nomía y jefa de Redacción. También coordinó equipos en Telesol Diario y Sanjuan8.com, y realizó comunicación institucional para el Gobierno de San Juan.

En 2018 publicó el libro “Deportación de los huarpes - Historia de una ópera”.

Desde 2019 es creadora y editora responsable de Destino San Juan, revista digital dedicada al turismo y la cultura provincial, declarada de interés social, educativo, cultural y turístico por la Cámara de Diputados de San Juan en 2020.

Eduardo Merino



Eduardo Merino es Técnico en Periodismo Deportivo, egresado del Instituto Superior de Periodismo Deportivo Néstor Antonio Gahona. Desarrolló su trayectoria en distintos medios radiales como Radio Vida, Antena 1, Radio del Sur y La Mil 20, donde participó en programas informativos y coberturas deportivas.

Se desempeñó como redactor de la revista Superclásico y, desde 2008, forma parte de Diario El Zonda, donde ocupó roles clave como Editor de Deportes, Editor de Política, responsable del Diario Digital y coordinador de Redacción.

A lo largo de su carrera ha cubierto importantes eventos deportivos nacionales e internacionales, entre ellos Copa Davis (Argentina-Rusia 2003 y Argentina-Chile 2018), Copa América Argentina 2011, el Campeonato Mundial de Hockey sobre Patines San Juan 2011, múltiples ediciones de la Vuelta a San Juan, así como el seguimiento de San Martín en el Nacional B y Primera División. También cubrió la Liga Nacional de Hockey sobre Patines, la Liga Nacional de Vóley, torneos de tenis Challenger en San Juan y el fútbol local.

Además, integró el equipo de prensa del Mundial de Vóley organizado en Argentina en 2002. Desde 2024 se desempeña en Pocito en el área de Comunicación y Contenidos como periodista, consolidando una trayectoria de más de dos décadas en el periodismo deportivo y general.

Mariela Otarola



Mariela Otarola es Licenciada en Comunicación Social y Licenciada en Ciencias de la Educación. También es Profesora en Comunicación y Profesora en Educación con especialización en gestión educativa. Es Técnica Universitaria en Periodismo y también Tutora Telemática. Se desempeñó durante más de 10 años en Diario de Cuyo como cronista y redactora como así también en Clarín. Fue jefa de comunicación institucional en los ministerios de Producción y Salud de la Provincia de San Juan. Ganó premios a la labor periodística, recibió distinciones académicas, obtuvo postítulos nacionales e internacionales, lideró capacitaciones a nivel universitario e institucional y realizó intervenciones comunicacionales en empresas y entidades municipales. Ha liderado equipos de trabajo y es autora de libros de gestión institucional a nivel gubernamental. Fue Profesora universitaria por casi 5 años y lleva más de 20 años desempeñándose como jefa de cátedra en distintas materias del nivel secundario provincial.

Pocito es mucho más que un punto en el mapa: es historia viva, es identidad en movimiento, es memoria que se transmite de generación en generación. Cada rincón de este departamento guarda el testimonio de hombres y mujeres que, con esfuerzo cotidiano, fueron dando forma a una comunidad que hoy se reconoce en sus raíces y proyecta su futuro con convicción.

Como docente, siempre he creído que educar también es enseñar a mirar lo propio, a valorar la historia cercana, a comprender que en cada calle, en cada barrio y en cada nombre hay un legado que merece ser conocido y respetado. No hay verdadero desarrollo sin identidad, ni futuro sólido sin memoria.

Este libro representa precisamente eso: un acto de rescate cultural, un compromiso con nuestra historia y una invitación a reconocernos en ella. Aquí no sólo se narran hechos, sino que se recuperan voces, vivencias y huellas que forman parte del entramado social de Pocito.

Poner en valor lo nuestro es también una forma de construir comunidad. Es fortalecer el sentido de pertenencia, especialmente en las nuevas generaciones, para que puedan sentirse parte de una historia que continúa escribiéndose día a día.

Que estas páginas inviten a recorrer, a recordar y a redescubrir nuestro departamento. Porque cuando conocemos nuestras raíces, entendemos mejor quiénes somos y hacia dónde queremos ir.



Fabián Aballay
Intendente de Pocito

